Poesias

DEL CORONEL

Don Manuel de Zequeira y Arango,

NATURAL DE LA HABANA.

Publicadas por un paisano suyo.



NUEVA-YORK, 1829.

INTRODUCCION.

LECTOR si de mi lira
Te agradan los acentos,
Ocioso es un prefácio
Para ganar tu afecto;
Y si por mi desdicha
Te disgustan mis metros,
Nunca un prefácio pudo
Evitar los defectos.

Así perdona, amigo,
Que temple el instrumento
Sin inquirir Mecenas,
A quien decir requiebros;
Que si acaso hay alguno
En todo el universo,
Será á mis voces sordo,
Y á mis desdichas ciego.

Alabe sus Augustos
El hijo del Liberto,
Que encontrarlos ha sido
Milagro de los tiempos:
Alaben los Virgilios
Al César del império,
Que los colmó de honores
En pago de su incienso;

Mas hoy las tristes musas
En vez de alcanzar premios,
Se esconden fugitivas
Por no sufrir desprecios.
No es madre, que es madrasta
La patria, y con acérbos
Golpes procura á veces
Perseguir los talentos:
Propension es infausta,
De célebres injénios,
En vida hallar tiranos,
Piadosos cuando han muerto.
Siete ciudades piden
Las cenizas de Homero,
Para honrar su memoria
Y dedicarle templos:
Mientras vivió no tuvo

Un solo hogar el griego,
Y halló siete sepulcros
Que guarden su esqueleto.
Fue perseguido el Tasso
De la injuria en estremo,
Y debió ser su triunfo
El dia de su entierro.
Nadie escuchó en el Ponto
De Ovidio los lamentos,
Y su póstuma fama
Se oye en el orbe entero.

Con que sí en todos siglos
Hallamos que se vieron
Perseguidas las musas,
Y abatidos sus plectros;
Siendo mi númen débil
En parangon de aquellos,
Ocioso es un prefácio
Que disculpe los yerros;
Pues si la envidia tanto
Muerde gigantes jénios,
¿ Que estrago harán sus iras,
En mí que soy pigmeo ?

Poesías

DEL CORONEL

Don Manuel de Zequeira y Arango,

NATURAL DE LA HABANA.

Publicadas por un paisano suyo.



NUEVA-YORK, 1829.

SONETOS.

ANACREONTICAS.

LETRILLAS.

EPIGRAMAS.

BATALLA NAVAL

DE

CORTES EN LA LAGUNA.

POEMA EPICO.

CANTO UNICO.

Non mihi si linguae centum sint, oraque centum
. . . .
percurrere nomina possim. . . . . . .
Virgil Eneid. lib. 6. *v.* 625.

CANTO el invicto capitan hispano
Hijo de Marte que á occidente vino,
Y en las ondas del lago mejicano
Venció contrarios en nadante pino:
Canto la ilustre relijiosa mano
Que alli condujo el pabellon divino;
Canto, en fin, al mas grande, al sin segundo
Héroe, conquistador del nuevo mundo.

Y tu del Pindo soberano Apolo,
Tu que la trompa del argivo vate
Hiciste resonar de polo à polo,
Cantando el griego militar combate;
Has que en obsequio de mi numen solo
El raudal de Hipocréne se dilate,
Pues canto de *Cortés* la heroica hazaña
Que admira al orbe, que ennoblece á España.

Musa desciende, y de tu luz divina
Llena las frases del concepto mio:
Oye mis ruegos, á mi voz inclina
Plácido rostro, soberana Clio:
Dictame aquella formidable ruina
Que hundió en el lago al mejicano brio:
Y has que admiren por todos los confines
La pompa de los trece bergantines.

Ya en las tranquilas ondas se mecian
Los bajeles del zéfiro alhagados,
Y à la luz de la aurora parecian
Por la diestra de Flora dibujados:
Las ninfas, las sirenas acudian
Al milagro de ver leños alados;
¡ Estraña novedad nunca alli vista,
Y el portento mayor de la conquista!

En la playa *Cortés* juntó su gente,
Y despues de invocar á la divina
Providencia, principio omnipotente
Del valor, y la buena disciplina.

Dijo: " el Cielo hasta aqui benignamente
" Proteje nuestra causa: el encamina
" Nuestras plantas por tierras, y por mares
" Para fijar su culto, y sus altares.

" Este es el sacro objeto, y los laureles
" Del árbol grande del honor cortados,
" Infructuosos serán, si en los bajeles
" No son al Dios eterno consagrados:
" Sé que saldrán diluvios de bateles,
" Mas sé que son invictos mis soldados,
" Y sé que si efectuamos el bloqueo
" Pronto veremos el postrer trofeo."

Habló de esta manera: y al momento
Los fieles argonautas celebraron
Con júbilo comun el mandamiento
Del caudillo, y las naves ocuparon:
Levan las anclas con ardor, al viento
Pabellones y lonas desplegaron;
Y entonaban despues, por nuevos mares,
Al Hijo de Dios himnos y cantares.

En dos hileras la española armada
Iba domando las cerúleas olas,
De gente y municiones pertrechada,
Brotando estruendo por las portañolas:
Para el rumbo de Méjico aproada
Sigue flameando ricas banderolas,
Que formaban simétricos enlaces
Con los soplos del zéfiro eficaces.

En la vanguardia de la diestra hilera
Pedro de Barba un bergantin rejia,
Y *Morejon Rodrigo*, el de Lobera,
Gobernando otro buque le seguia:
Los remos *Juan Rodriguez* acelera
De otra nave, siguiendolo *Garcia:*
Juan Portillo despues; y *Jaramillo*
Llevaba en retaguardia á su caudillo.

En la otra division iba delante
Rodriguez, deslumbrando á los tritones,
Y siguiendo sus aguas, vijilante
Gobierna otro bajel *Pedro de Briones:*
Sotelo sobre un pino fulminante
Daba al aire lucidos pabellones;
Mata, *Carabajal*, *Flores y Diaz*
Rijen sus naves por las ondas frias.

Con franjas de pinturas variadas
Mostraban todos las henchidas velas,
De diverso color drisas trenzadas,
Y banderolas de distintas telas:
Con fúlgidos cristales esmaltadas
Relumbraban sus portas y arandelas;
Y en vez de gallardetes, con donaire,
Sierpes de tafetan daban al aire.

Asi surcaban: y el terrible estruendo
De cóncavos metales disparados,
Iba en hórridos ecos repitiendo
El valor de los iberos soldados:

Las focas y delfines van huyendo
A sus antros oscuros, apartados;
Mientras los nuestros, con marciales pompas,
Suenan clarines y sonoras trompas.

A lo íntimo del lago navegaban
Las prontas quillas, cuando de repente
Notaron que las ondas se ajitaban,
Y en noche se volvia la luz de Oriente:
Repetidas centellas se cruzaban,
Bramaba el cielo formidablemente,
Abandonan los peces sus mansiones,
Y saltan los voraces tiburones.

Entre esta confusion, cada navio
Sobre montes de espuma se levanta
Hasta los cielos, y el hispano brio
Crujiendo remos á la mar quebranta:
Amainaron las vergas su atavio,
Cada cual á risarlas se adelanta,
Crece el peligro, y con rumor profundo
Aborta el golfo un monstruo furibundo.

Este horrible fantasma se presenta
Con semblante cerúleo, macilento;
Y en sus globos de fuego representa
La venganza y el odio mas sangriento:
Su estatura feroz y corpulenta
Era imajen del mismo atrevimiento;
Brotando de sus labios insolentes
Las víboras, las hidras, y serpientes.

En su mano siniestra relucia
De una sierpe infernal la ardiente escama,
Y en la membruda diestra sostenia
La triple flecha conque Marte brama:
Dos torrentes sulfúreos despedia
En vez de aliento, que al ambiente inflama;
Y antes de abrir sus lábios criminales,
Sonaron las trompetas infernales.

Los Manes denegridos suspendieron
Sus atroces voraces ejercicios,
Y á los crueles tormentos sucedieron
De un silencio profundo los indicios:
El Cervéro calló, se contuvieron
De Tántalo y Teséo los suplicios;
Y aterrando los montes mas lejanos,
Habló el monstruo á los naúticos hispanos.

" ¿ Que numen, dijo, contra mis decretos,
" Que deidad permitió tal desacato ?
" ¿ Mis tranquilos alcázares secretos
" Se profanan con bélico aparato ?
" ¿ Veré mis techos de cristal, sujetos
" A las violencias de estranjero trato ?
" ¿ Y podrá de piratas ser guarida
" Mi laguna hasta aqui desconocida ?

" No es posible: tan grave atrevimiento
" No permite Pluton, que en mi confia;
" El me ha dado á guardar este elemento,
" Suya es la ofensa, la venganza es mia:

" Los sacrílegos mueran al momento,
" Mueran aquellos que con mano impía
" Del trono à Motezuma derrocaron,
" Y en los templos los idolos violaron."

Dijo: y volviendo colosal cabeza
(Que hasta las nubes su estatura empina)
A Méjico inclinóse, y con fiereza
" Al arma, dice, guerra, á la marina:
" Guarneced vuestras naves con presteza,
" Prepárese el betun con la resina;
" Ardan, perezcan, acopiad montantes,
" Aljabas, flechas, y hondas resonantes.

" Al arma, guerra guerra, luego, luego
" Cubrid las playas de animados muros:
" Quede la Armada convertida en fuego,
" O destrozada con los golpes duros:
" Vibre el arco la flecha, sin que el ruego
" Perdone á los sacrílegos impuros;
" Que aunque se tienen por vivientes soles,
" No son sino mortales españoles.

" El numen de la guerra en vuestras manos
" Deposita el trisulco refulgente,
" Para que la ambicion de esos tiranos
" En sus propios delitos escarmiente:
" Defended vuestras aras, mejicanos,
" De los insultos de la iniqua gente;
" Mueran los que violan vuestros ritos,
" No quede un español en mis distritos.

Acabó de tronar el monstruo horrendo,
Y llevando hácia atras el puño infando,
Crujió los dientes con terrible estruendo,
Y dió al aire las flechas reguilando:
Un volumen de llamas estupendo
Su negra boca vomitaba hablando:
Rujió, encaróse al Cielo, y de repente
A ocultarse volvió el dragon ardiente.

Como suele aquel rayo desprendido
De la diestra de Júpiter Tonante,
Imprimirse con hórrido estampido
En la tierra profunda en un instante;
Para siempre quedandose esculpido
El estrago del pábulo radiante:
Asi el monstruo gravaba sus razones
En todos los indianos corazones.

Conmovióse el imperio: resonaron
Los bélicos sangrientos caracoles,
Y fúnebres las flautas pronunciaron
Tristes presajios á los españoles:
Los rústicos guerreros se adornaron
De corazas, y escudos como soles;
Y el fatal simulacro de la guerra,
El temor de sus ánimos destierra.

Por todas partes suenan los rumores
De los roncos funestos atabáles,
Y lucen los penachos tembladores
Entre mil petos, fúlgidos marciales:

Los Caciques aliados y electores,
Convocaron sus tropas y oficiales;
Y acuden á la playa, en dos momentos,
Los bárbaros hermosos regimientos.

Coronóse la márjen al instante
De turbantes, de flechas, de esquadrones,
Y el mismo emperador quiso arrogante
Seguir en la batalla á sus lejiones: *
Prontas ya sobre el piélago sonante
Se miran cinco mil embarcaciones.......
¡ Dios Santo ! ¡ Tantas naves en las olas !
¡ Tantas para batir trece españolas !

Quiso el monarca con heróico anhelo
Ser testigo ocular de la campaña,
Para premiar con paternal desvelo
Del soldado infeliz la ilustre hazaña:
De este modo rasgaba el negro velo
Conque el poder á la justicia engaña:
Asi aleja pasiones de su silla,
Asi al mérito premia, al vicio humilla.

Aquí en la playa Zinguatimo* airado
En su rojo dosel asi decia:
" Ya llegó, mejicanos, el deseado
" Momento de abatir la tirania:

* Debe entenderse Guatimozin: el poeta se sirve de la figura metatèsis.

" El Dios, el Dios terrible ha decretado
" Que saciemos la sed de sangre impia :
" Corramos, mis vasallos, à las olas,
" Bebamos en las venas españolas.

Asi dijo : y movieronse al momento
Vivientes montes de plumajes varios,
Y á las naves con impetu violento
Se precipitan, corren voluntarios. . . . .
No me abandones, musa, dame aliento :
Esplica, Clio, las armas, los vestuarios
Que llevaban las bárbaras naciones ;
Transmite á mi pincel tus espresiones.

Iban delante veinte mil flecheros
De miradas ardientes y sutiles,
Atras llevaban los carcáces fieros,
Y delante bordados escaupiles :
Amarillos y rojos los plumeros
Adornaban sus frentes varoniles ;
Embrazan arcos, y por mas decoro
Pisan la arena con sandalias de oro.

Pertrechados de escudos refulgentes
El leño agobian trece mil infantes,
Guarnecidos de petos relucientes,
Y empuñando mortíferos montantes :
Con bermejos lunares, insolentes
Y feroces presentan los semblantes ;
Morriones cenicientos, y adornadas
Las gargantas de joyas delicadas.

Con encarnadas pieles revestidos
Hunden las naves quince mil furiosos
Mejicanos, de chuzos prevenidos,
Coléricos, membrudos, horrorosos:
Por el aire tremolan atrevidos
Verdinegros plumajes pavorosos;
Y retumban entrando en los bateles,
Unos con otros, chuzos y broqueles.

De resonantes cáñamos armados
Siguen treinta mil indios iracundos,
Altos de estatura, descarnados,
Provistos de guijarros tremebundos:
Con lucidas corazas de colchados
Se escudan, y plumajes rubicundos,
En forma de diademas, tremolantes,
Adornaban sus hórridos semblantes.

Pisan violentas el fluctuante pino
Quatro brigadas, con tremendas picas,
Llevan paveses de esmaltado lino,
Llevan rodelas de labores ricas:
No trabajó Vulcano con mas tino
El escudo de Aquiles, fueron chicas
Sus mas brillantes obras, comparadas
Con la pompa y primor de estas brigadas.

Puestas al hombro las groseras moles
De herradas mazas, trece mil seguian,
En cuyos petos dibujados soles
Con diferentes piedras relucian:

Librar su imperio de los españoles,
Como nuevos Alcides, pretendian ;
Que tambien el valor, en climas tales,
Procura enardecer jenios marciales.

Detras de aquellos con brillantes dardos
Impávidos seis mil se precipitan
Al cristalino golfo, hombres gallardos,
Espertos en las armas que ejercitan :
Cintos de piedras en sus lomos pardos
Borran la luz del sol cuando se ajitan ;
Y entre pintadas plumas que unió el arte,
Llevan bordado de oro el estandarte.

Detrás marcharon con marcial arrojo
Doce mil, empuñando las espadas
De pedernal cortante, y paves rojo
Guarnecido de láminas plateadas :
Mostraban sus mejillas (raro antojo)
De sangrientas pinturas salpicadas ;
Fiereza militar, moda arrogante
Conque visten de cólera el semblante.

Se presentó despues fatal caterva
De cuatro mil Tamenes, que agoviaban
Sus hombros con las armas de reserva,
Y mistos combustibles que llevaban :
Siguió, por fin, gran chusma con la acerba
Invencion de las fieras, que enjaulaban
Para echar en la lid ; como leones,
Serpientes, tigres, osos, escorpiones.

En cuatro divisiones repartida
Se previno la esquadra : la primera
Fué al guerrero Chinantle cometida :
La segunda á Quastélca ; la tercera
Iba por Zempoazingo dirijida ;
Rijiendo Terpopántle la postrera :
Todo pronto, el monarca vijilante
Dispuso que zarpáran al instante.

Principian á moverse las galeras
Como enjambre de hormigas presurosas :
Unos baten al aire las banderas,
Otros suenan trompetas belicosas :
Retumban con sus ecos las riberas ;
Y herida de sus voces pavorosas,
Temblaba fuertemente la laguna,
Y estremecen los montes de la luna.

Y de la suerte misma que el Tonante,
Sin levantarse de su asiento rojo,
Al escuchar el yunque retumbante
Del Ciclope traidor, miró el arrojo ;
Y fijando sobre ellos su semblante
Contuvo por piedad su justo enojo,
Mirando en la sacrílega oficina
A ellos propios labrandose su ruina :

Asi *Cortês*, sin alterar su frente,
Desde su nave prevenido mira
Que la infinita americana jente
Contra su propia destruccion conspira :

El los contempla, y compasivo siente
De sus contrarios la obstinada ira,
Viendo que al filo de su ardiente espada
Pronto vá á perecer la inmensa armada.

Ya están las dos esquadras casi á tiro
Del bronce, con buen órden navegando:
Precedió gran silencio: cesó el jiro
Del veloz carro luminoso, estando
Atento en el Cenit: hasta el suspiro
De los zéfiros mansos fue faltando:
Los de Méjico, el cielo, infierno y tierra;
Todo espera el suceso de esta guerra.

Volviéron á bramar los caracoles,
Y al instante los bárbaros jentiles
Disparan flechas á los españoles,
Que clavaron en gabias y mastiles:
Se cubrieron sus cascos y penoles
De pungentes harpones tan sutiles,
Que eran como (entre puntas tremolantes)
Erizos de madera navegantes.

El invicto *Cortés* mandó que luego
Escitáran las bocas de Vulcano,
Y aplicándole al misto el botafuego
Suenan los gritos del cañon tirano:
El voraz enemigo embistió ciego
A pesar del rigor del bronce hispano;
Zumban las hondas, y en la mar hervian
Los guijarros que fieros despedian.

Los infernales globos disparados
Llevan la muerte á la enemiga armada:
Vanse á pique los buques destrozados,
Y al agua cae la gente amontonada:
Puéblase el mar de petos y colchados,
Este pierde el escudo, aquel la espada,
Allí se oye un acento dolorido,
Y otro queda aquí en miembros dividido.

En este punto, respirando saña,
El horrible contrario arremetiendo,
Intenta el abordaje, y con gran maña
Intrépidos se fueron revolviendo:
Viose emboscado el pabellon de España
Entre chuzos, que forman monte horrendo:
Luego van, se aproximan, y arrogantes
Lanzan dardos, y esgrimen los montantes.

Chocan las armas de los combatientes,
Y entre lúgubres flautas mejicanas,
Dando las clavas golpes frecuentes
Estremecen las naves castellanas;
Mas entónces los iberos valientes
Subidos en las cofas y mesanas,
Con denuedo feroz, y sin desmayo
Matan mil hombres con un solo rayo.

Hallóse el buque de *Portillo* entónces
De tenáces contrarios combatido,
Que oponiendo sus pechos á los bronces
La nave abordan con ánimo atrevido:

Unos rompen los pernos y los gonces,
Otros por sus costados han subido;
Y lidiando *Portillo*, qual Leonidas
Mortalmente cayó lleno de heridas.

¡ Ay triste! ¡ cual estaba y cuan mudado!
¡ Como nadaba en sangre su cabeza!
¡ Cual dejaron su cuerpo destrozado,
Y qual su espada ya sin fortaleza!
De palidez la muerte habia bañado
Su terrible semblante, y la fiereza
Noble de su mirar, nó despedia
La luz que al nuevo mundo confundia.

Las máquinas tronantes de Belona
Duplican vivamente los amagos,
Y haciendo estremecer la ardiente zona
Mandan el humo por los aires vagos:
En la tropa infernal que se amontona
Salta la sangre, crecen los estragos;
Y aunque patentes los peligros miran,
No cobardes se espantan, ni retiran.

Espesa nube de punzantes flechas
Volvió el contrario á disparar sangriento,
Y por los ayres encendidas mechas
Arrojaban con ímpetu violento:
Algunas van ardientes y derechas
Tan voraces, que hicieran detrimento;
Si el valor y la activa vigilancia
No estinguieran del fuego la arrogancia.

Ni serás en olvido sepultado
Rodrigo Morejon, que el canto mio
Hará que sea tu nombre celebrado
Del Antártico polo al polo frio:
Y si hasta ahora la Fama ha conservado
La defensa que hiciste en tu navio;
Su clarin y mi trompa eternamente
Llevarán tu valor de gente en gente.

Tambien sobre la borda defendia
Pedro de Barba su bajel, lanzando
Mas muertes que rayos Febo envia,
La espada como Marte manejando:
Un diluvio de piedras resistia
Con el escudo luminoso, quando
Por el terrible impulso de una flecha,
Huyó su vida por sangrienta brecha,

Tendido estaba el ínclito guerrero
De sangre y de sudor humedecido,
El escudo abollado, y el acero
De la heróica diestra desprendido:
Sin donaire marcial sobre el sombrero,
De purpúreo licor tambien teñido,
Reclinaba el semblante formidable,
Que era aun despues de muerto respetable.

Fiero en su nave el extremeño Aquiles,
El inmortal *Cortés* por todos lados
Resiste los ataques varoniles
De infinitos caciques y soldados:

Con su espada, corazas y escaupiles
Traspasaba, postrandose apiñados,
Al rigor de sus bélicas fatigas,
Hombres como en cosecha las espigas.

Por todos los costados oprimida
Se ve en conflicto la española armada,
De montantes y piedras combatida,
Y entre contrarios buques ahogada:
La gloria de vencer casi perdida,
En contra la victoria declarada,
Sin gobierno el timon, en calma el viento,
Y sin tener los remos movimiento.

Ya iba pronto el católico estandarte
A ser presa del bárbaro enemigo,
Si en tanta multitud ni vale el arte,
Ni halla *Cortés* en su valor abrigo:
La diadema naval preparó Marte
Para el contrario de quien ya era amigo;
Quando un nuevo accidente milagroso
Postró el brazo de Marte belicoso.

Con auríferas alas desde el cielo
Rápida virgen descendió brillante,
Cubria su rostro transparente un velo,
Mostrando el árbol de la Cruz triunfante:
Sobre el lago fijó su sacro vuelo,
Miró á *Cortés* con plácido semblante,
Iluminó su faz toda la esfera,
Y al caudillo le habló de esta manera.

" Yo soy la RELIJION, dijo la Diosa,
" Aquella que en tu pecho ha sujerido
" La conquista mayor, mas portentosa
" Que triunfará del tiempo y del olvido:
" Por mi influjo tu espada belicosa
" Siempre invencible en la campaña ha sido;
" Yo tus naves destruí sobre la espuma,
" Aherrojado por mí fue Motezuma.

" La accion fué tuya, la impulsion es mia:
" Yo de tu brazo me servi en la guerra
" Notando que tu pecho se encendia
" Por radicar mi culto en esta tierra:
" Ahora, viendo á tu gente en agonia,
" Y que á tus naves el contrario cierra;
" Vengo á darte por gracia nunca vista,
" El último laurel de esta conquista.

Cortés la imágen humillado admira,
Que entre los aires se escondió violenta:
Lleno de ardor católico suspira,
Y antes de continuar la lid sangrienta
Dijo á los suyos: " El Olimpo inspira
" Nuevo aliento á mi brazo, él nos sustenta,
" El quiere que olvidando el rito inmundo
" A Jesu-Christo adore un nuevo mundo.

Apenas dijo: quando el leste hinchando
Con fuertes soplos nuestras gavias, fueron
Los bajeles el curso recobrando,
Y violentas las quillas embistieron:

Ya las contrarias se iban arrollando,
Unas con otras entre sí crujieron;
Se destrozan, se chocan, desbaratan,
Se hunden, se amontonan, se maltratan.

Qual suele verse embravecido toro
Rodeado de infinitos gladiadores,
Sufrir tranquilo en la mitad del foro
Garrocha y silvo de los toreadores;
Que bramando despues fuerte y sonoro
Colérico embistió á los corredores,
Rompiendo miembros, y sembrando muertes:
Asi embistieron nuestras naves fuertes.

Quedaban cuatro buques aferrados
Al bajel de *Cortés* donde venian
Los cuatro jenerales, que obstinados
Combate, á gritos, singular pedian:
Quiso el héroe que, fuesen castigados,
Saltó á las naves de los que ofendian,
Mató á Quastélca, derribó á Chinantle,
Y huyeron Zempoazingo y Terpopántle.

En medio de estas ruinas los contrarios
Con duplicada fuerza y mayor brio,
Al aire daban gritos temerarios
Vibrando harpones con el arco impío:
A pesar de los bronces sanguinarios,
Y á pesar del hispano poderío,
Impertérritos lidian, de tal suerte
Que se burlaban de la misma muerte.

Ni el estrago voráz de la metralla,
Ni el estampido del cañon horrendo,
Ni el mortífero ardor de la batalla,
Ni la sangre que al golfo va tiñendo,
Ni la centella que al bajel estalla,
Ni el humo denso que los va cubriendo,
Ni los lamentos de los moribundos:
Nada aflije sus jenios iracundos.

Antes bien, con indómita osadia,
Segundo avance intentan las lejiones,
Y contra el fuego de la artillería
Remolcaban las fieras y leones:
Mas el héroe que todo lo advertia
Dispuso que asestaran los cañones;
Cuyos globos las rejas desbaratan,
Y las cautivas fieras se desatan.

Libres las bestias de la cárcel, luego
(¡Formidable catástrofe!) espantadas
Con la grita y estrépito del fuego,
Embisten como furias desatadas:
Cual se arroja al golfo absorto y ciego,
Cual destrozado queda en dos zarpadas,
Cual despide la vida entre sus dientes,
Y cual fue infeliz pasto de serpientes.

Cayó postrado de una bala herido
Allado (un joven) de su padre anciano,
Que á tiempo de morir, dando un jemido,
El lábio imprime en la paterna mano:

" Yo muero, dijo, á Dios padre querido ;
" La muerte apaga mi vigor lozano,
" Cuando al impulso de mi flecha sola
" Pensé humillar la cólera española.

Aun mas iba á decir, pero la muerte
Con su torva guadaña le separa
Su vida, golpe de aquel filo fuerte
Que de troncar vivientes nunca para :
Míralo el padre miserable, y vierte
(Llena de luto la arrugada cara)
De sus nublados ojos larga vena,
Y con su llanto el monte y mar resuena.

" ¡ Dioses ! (dijo, mesandose el cabello)
" ¡ O Dioses ya no existe ! . . . . . ¡ O cruda jente !
" ¡ O muerte inecsorable ! que en el cuello
" Heriste de la victima inocente,
" ¿ Como en mi vida no pusiste el sello ?
" ¿ Como no te llevaste juntamente
" La vida que ahora tus rigores viendo
" Se irá con triste llanto consumiendo ?

" ¡ O acerbo dolor ! hijo, luz perdida,
" Dulcisima porcion de mis entrañas,
" ¿ Quien consolarà mi ánima aflijida ?
" ¿ Quien jamas sufrió penas tan estrañas ?
" ¡ Ay Dioses ! terminad mi triste vida :
" ¡ O tigres, ó feroces alimañas !
" Venid, clavadme el venenoso diente,
" Será esta vez vuestro furor clemente.

" ¡ Mas ay ! que todo contra mi parece
" Que se conspira, cuando lloro y miro
" Que el cielo con mi súplica ensordece,
" Que a las fieras espanta mi suspiro :
" ¡ Ay hijo de mi vida ! ¡ Ay como crece,
" Hijo de mi alma, mi dolor ! . . . yo espiro . . . . .
" ! Ay esposa ! ¡ Que bien me lo decias
" A tiempo que de mí te despedias !

Asi esclamaba : y con caducos brazos
Estrecha el cuello del espectro frio,
Y hecho de pena el corazon pedazos
Lo derramaba en fúnebre rocio :
Hasta que (sin soltar los tiernos lazos)
Murió el anciano del dolor impio.
¡ O guerra, ó cruda guerra ! ¡ Cuantos males
Con tu tizon padecen los mortales !

Mientras esto acontece, ardiente estopa
De las bocas de fuego despedida,
Prendió violenta en la breada popa
De una barca con mistos prevenida :
Esta con otra su costado topa,
Creció luego la llama enfurecida,
Las nubes de humo denso iban al cielo,
Y viose navegante un Mongibelo.

Unos entonces hondas despedian,
Otros flechas como átomos lanzaban
Estos destruir las fieras pretendian,
Muchos huyendo al piélago saltaban :

Saltan las fieras y los perseguian ;
Algunos en la hoguera se abrasaban ;
Todo era ruina, confusion, y todos
Sufren la muerte de infinitos modos.

Cual suele á veces Aquilon violento
Desbocarse, y con hórrido bramido
Arrebatarle al prado su ornamento,
Y desnudar el monte bien vestido ;
Sin que se ecsiman de su rudo aliento
Ni las hojas del álamo atrevido ;
Asimismo arrebata el bronce ardiente
La tristes vidas de la opuesta jente.

Alli se oyen lamentos penetrantes
De un infeliz que derribó la bala :
Otro en sangre revuelto, palpitantes
Entrañas junto con la vida ecsala :
Muchos muestran sangrientos los semblantes :
Quien titubeando con los pies resbala,
Quien sobre el lago fatal yace deshecho,
Quien con horrenda herida ofrece el pecho.

Allá se encuentra un cuerpo sin cabeza,
Acá se advierte con su escudo un brazo,
Acullá con un miembro se tropieza,
Allí un peto se ve, adelante un mazo :
Este á impulsos de brutal fiereza
Demuestra abierto el vientre de un zarpazo ;
Y muchos estrellados perecian
Entre las naves que los comprimian.

Alguno medío vivo derramaba
Caños de sangre por nariz y boca:
Alguno herida frente levantaba
Mirando al cielo, y á su Dios provoca:
Alguno entre su sangre se anegaba:
Alguno entre las llamas se sufoca;
Y alguno huyendo del violento fuego
Halla la muerte entre las ondas luego.

Ecsanimes flotaban los sangrientos
Espectros sobre el lago: las riberas
Se tiñeron de sangre, y los fragmentos
Nadaban entre escudos y cimeras:
Al compas de espantosos instrumentos
Se retiran rindiendo las banderas:
Cesó la hostilidad, y el mejicano
Dejó el piélago libre al héroe hispano.

Lloraba el padre sobre el hijo herido,
Lloraba el hijo como Hector lloraba,
Este llora al amigo mas querido,
Otro al pariente muerto lamentaba:
Lloró Guatimozin* viendo perdido
El triunfo, y rejio cetro que empuñaba
El imperio jimió con llanto tierno,
Y lloraron las sombras del Averno.

* No debe dudarse que esta batalla puso en el ultimo conflicto à los mejicanos, asi por el estrago que padecieron, como por la imposibilidad que hallaron despues en socorrer la plaza con los viveres que entraban por la laguna: de suerte que pudiera decirse sin ecsajeracion que la fábrica

La Gloria entonces con celestes alas
Entre amores y gracias descendiendo,
Llenó de luces las etéreas salas
Al caudillo guirnaldas ofreciendo:
La esfera se vistió de ricas galas,
Llegaba al cielo el armonioso estruendo;
Entre tanto que orlaba la Victoria
Las sienes del querido de la Gloria.

De aquel cuyo caracter aguerrido
De prudencia y valor dió testimonio:
Del magnanimo, ilustre y mas temido
Que César, y Alejandro el Macedonio:
Del relijioso Numa, distinguido
Mas que fue Augusto el vencedor de Antonio:
De aquel de quien fama no halla ejemplo,
Del heroe que honra de Belona el templo.

Al rumor de los victores temblaron
Del lóbrego palacio los umbrales,
Y en todo el ancho abismo resonaron
Los gritos de las hidras infernales:
Del encendido tártaro bramaron
Los venenosos monstruos y animales;
Y el triste emperador de negras curias
Lloró culebras, y sudaba furias.

estos bergantines ha sido el mas poderoso recurso para terminar la conquista; pues no solo se aflijió à la capital con el bloqueo, sino que sin ellos quizas no se habria conseguido la prision de Guatimozin, ultima y mayor felicidad de la empresa de Cortés.

Con armónicas voces las sirenas,
Al dulce son de sus templadas liras,
Alegraron de Tetis las arenas,
Y entristecieron las sangrientas Diras :*
Mas canoras que amantes Filomenas
Tambien aplácan las funestas iras
Gratas Nereydas, sin cesar cantando
La victoria del inclito Fernando.

Ya de Titan el carro velozmente
Ajitaba el cochero rubicundo,
Con látigo de fuego hácia occidente,
Y alejandose fue del nuevo mundo:
Parece que á llevar iba impaciente
La noticia del triunfo sin segundo,
Que llenó á España de esplendor y pompa,
Y dio materia á mi cansada trompa.

* Las furias son conocidas bajo el nombre de Diras ò Eumenides.

CANTÉ.

EL CEMENTERIO.

CANTO UNICO.



Desciende, Musa, de la cumbre y canta
Con nuevo sistro y con canoro aliento
El público Panteon, el monumento
Que á la SALUD levanta,
Y á la RELIJION pura juntamente
La caridad ardiente:
Para esto ¡ó ninfa del castalio çoro!
Tu voz, tu metro, tu favor imploro.

Al triste imperio de la noche oscura,
Donde se quejan las cautivas sombras,
(No entre mullidos lechos ni en alfombras,
Sino con desventura
Arrastrando prisiones y cadenas)
A esta mansion de penas
Me transportó una noche que dormia
El entusiasmo de mi fantasia.

A la luz de un relámpago violento,
Perseguido de un trueno formidable,
Ví que la horrenda Parca inecsorable,
Pálida y sin aliento
Al Tártaro voló anegada en llanto;
Y con fatal quebranto,
Postrando el corvo acero en la presencia
De Pluton, para hablar pidió licencia.

Con el cetro de bronce sobre el trono
Lúgubre estaba el Príncipe sentado,
De encendidas serpientes coronado,
Manifestando encono:
Cual tremendo volcan en viva llama
La negra boca inflama;
Alcanza con su diestra al horizonte,
Y con su frente al mas erguido monte.

Para imponer silencio abre la boca
Vomitando mil monstruos y animales,
Estremece del Orco los umbrales,
Y todo lo disloca:
Al instante en las bóvedas secretas
Retumban las trompetas
Horrisonas, formando tanto estruendo
Como el tronido de la nube horrendo.

Las tres gargantas del Cervero entonces
Enmudecieron los ladridos roncos:
Calló la Envidia sus lamentos broncos;
Y en la prision de bronce,

Donde gimen los miseros Titanes,
Cesaron los afanes:
Paró en la Estigia la tremenda barca,
Y en silencio el Infierno oyó á la Parca.

" ¡O triste emperador, que nuevos males!
(Llorando dijo el pálido esqueleto)
" ¡O que ignominia contra tu respeto
" Preparan los mortales!
" ¡Que gran revolucion! ¡Que feroz guerra
" Disponen en la tierra,
" Por privarte del plácido usufruto
" Que te ofrecia mi diestra por tributo!

" Hubo un tiempo feliz en que mi saña
" De cautivos problaba estas rejiones,
" Derribando vivientes á montones
" Con mi voraz guadaña:
" De esqueletos henchí los templos santos
" De la Habana; y con quantos
" Horrores pueden inferir los males,
" Hice continua guerra á los mortales.

" Debajo de mi fúnebre estandarte
" La Corrupcion marchaba y la Inmundicia,
" Sin que obviara sus golpes la pericia
" Que suministra el arte:
" De los sepulcros yertos con frecuencia
" Salía la Pestilencia,
" Perturbando asquerosa y con insulto
" De los cristianos el solemne culto.

" Volaba por los ayres el veneno
" De la funesta peste haciendo estrago,
" Y un íntimo placer al ver su amago
" Inundaba mi seno:
" La Epidemia mortal contaminaba
" Todo lo que aspiraba;
" Sin que pudiera el mismo insensitivo
" Libertarse del hálito nocivo.

" La Habana era infeliz, y yo dichosa
" Contemplaba con grande regocijo,
" Como el padre el contajio inspiró al hijo,
" Y el marido á la esposa.
" Yo aparté la Virtud de los altares,
" Y estos santos lugares
" Quizás vendrian á quedar desiertos,
" O á ser solo depósito de muertos.

" Este era mi contento, esta la gloria
" Que otro tiempo gocé de noche y dia;
" Pero ya la Piedad que el cielo envia
" Me usurpa la victoria:
" Rápida hendiendo las etéreas salas
" Con auriferas alas
" La ví bajar del coro soberano
" Del sacro Olimpo al pavimento habáno.

" Con dos centellas de sagrado fuego
" Que despiden sus ojos celestiales
" Del jefe* y del pastor† á los umbrales
" Vá, los inflama, y luego
" *Yo pretendo* les dice *que al momento*
" *Se eleve un monumento*
" *Donde la augusta relijion resida,*
" *Y halle la salud pública acojida.*

" Esto inspirando desparece, y vuela
" Del Empireo á las fúljidas rejiones,
" Y al instante los inclitos varones,
" Que con su luz consuela,
" Premeditan el plan del edificio
" A la salud propicio:
" Uno con sus respetos contribuye,
" Con sus rentas tambien el otro influye.

" Se acopia el material; los arquitectos
" Acuden al trabajo y los artistas
" Como enjambre de abejas que andan listas,
" O próvidos insectos:
" Uno levanta el muro de ladrillo:
" Aquel con el martillo
" Dá y repite mil golpes retumbantes;
" Otro ejerce el oficio de Timantes.

* El Señor presidente gobernador y capitan jeneral Marques de Someruelos.

† El Ilustrisimo Señor Don Juan Jose Diaz de Espada y Landa, Obispo de la Habana.

" Quien mezcla con la cal menuda arena ;
" Quien las columnas labra y las cornisas;
" Quien para el techo las maderas lisas
" Prepara ; quien barrena ;
" Quien sube al chapitel, quien por la escala
" Baja á tomar la pala ;
" Quien amontona el ripio, quien las losas ;
" Quien parte y pule las incultas tozas.

" Corre mi llanto mas cuando recuerdo
" Que diariamente activo ví al prelado
" Animar con su ejemplo al desmayado,
" Y correjir al lerdo :
" Confundido en la plebe de su aprisco
" Dirije el Obelisco ;
" Y hace que crezcan los peñascos duros
" Como crecieron los Tébanos muros.

" Y de la suerte misma que en la torre
" De Membrot trajinaron los Titanes,
" Con menos confusion á sus afanes.
Todo artesano corre.
" Vió concluido el pastor el santo asilo ;
" Y con sagrado estilo
" *Aquí* á los Fieles dijo *dormiremos*
" *Y al Olimpo de aquí despues iremos.*

" Por su influjo ¡ ó Pluton ! salió esta tarde
" Desterrada la peste de los templos ;
" Y el pueblo dando de virtud ejemplos
" Hace del triunfo alarde.

" Del fanatismo los estrechos lazos
" Hizo el Pastor pedazos;
" Y ecsortando á su grey con dulces votos
" Deja sus yugos para siempre rotos.

" La Fama vuela, y su clarin sonoro
" Convoca inmenso pueblo que propicio
" A la consagracion del edificio
" Acudió con decoro.
" Iba delante el estandarte santo
" Que dá al Infierno espanto;
" Luego el clero, cabildos, jenerales,
" Los ministros y jefes principales.

" En dos fúnebres urnas las preciosas
" Reliquias de Candamo* y de Manrique†
(" Por que á esta institucion nadie replique)
" Trasladan á sus fosas.
" Las armónicas voces y los trinos
" De cánticos divinos,
" Al compas de sonoros instrumentos
" Convirtieron en música los vientos.

" El polítieo jefe y el prelado,
" Precedidos de un pueblo numeroso,
" Autorizan el acto religioso
" Del asilo sagrado,

* El Ilustrisimo Señor Don Jose Gonzalez Candamo, obispo de Milasa.

† El Señor Don Diego manrique, mariscal de campo gobernardor y capitan general que fue de la isla de Cuba.

" Y de la *Salud pública* trofeo:
" Suntuoso Mausoleo
" De la alta *Relijion*, donde con pompa
" El justo escuchará la final trompa.

" Entran por fin al *Cementerio* santo
" Y en la puerta inundaron sus pupilas
" De relijioso llanto:
" Cada cual representa en su semblante
" El placer importante
" Que siente la virtud en el momento
" Que dedica á la patria un monumento.

" Si fue Emilio feliz quando en el solio
" De la Fortuna subyugó á Perseo,
" Llevandolo cautivo por trofeo
" En triunfo al Capitolio;
" Aquí estos dos mortales con mas gloria
" Consiguen mas victoria:
" Aquel llevó infelices con prisiones,
" Y estos llevan al templo adoraciones.

" Un ministro* en la catedra divina,
" Vistiendo su discurso de elegancia,
" Del Monumento elójia la importancia
" En mistica doctrina:

* El Señor Doctor Don Julian Jose del Barrio, canonigo de la Santa Iglesia Catedrál pronunció un discurso en la consagracion del Cementerio.

" Con la voz evanjélica y sonora
" Que á la fé corrobora,
" Remisiones promete del Prelado
" Por todo el que allí fuere sepultado.

" Revestido del traje pontificio
" El principe eclesiástico al instante
" Con relijiosa pompa edificante
" Bendijo el edificio:
" Del recinto apartó con sus conjuros
" Los angeles oscuros,
" Y rodearon del templo los confines
" Lejiones de brillantes querubines.

" Resonando la trompa en las rejiones
" Con los himnos y cánticos sagrados
" Publicó por los climas apartados
" Las santas bendiciones;
" Y llegando á la boveda del cielo,
" Con sus ecos al celo
" Corresponde de aquellos que en la tierra
" Desde hoy declaran al infierno guerra.

" Y cual suele en el líquido elemento
" El curso de las ondas ajitarse
" Cuando impetuosamente las esparce
" El animoso viento;
" Asi el inmenso pueblo que acudia
" Ondeaba y se esparcía:
" Y hasta el mismo rumor que se escuchaba
" Al dominio de Tetis imitaba.

" Este es el espectáculo que he visto
" Tan memorable y digno de tu saña,
" Por el cual, olvidando mi guadaña,
" Me asombro, me contristo:
" Ya el contajio y peste no son males
" Que sufren los mortales:
" De epidémias el joven está ecsento,
" Con el triste caduco solo cuento.

" Ya en los santuarios, de temor seguro,
" Irá el ministro á las sagradas aras,
" Y oirá la devocion sus voces claras
" Libre del ayre impuro
" Solo arderá el incienso, las aromas,
" Las olorosas gomas,
" Así rindiendo en perfumado ambiente
" Debido culto al Ser Omnipotente."

La Parca dijo: y el dragon inmundo
De negra tempestad cubrió el semblante,
Y con fétido aliento fulminante
Quiso acabar el mundo:
Erizada la envidia de serpientes
Volvió á crujir los dientes;
Colérico tronó el abismo entero,
Y lloraba ladrando el Can Cervéro.

El pálido esqueleto con amargo
Sentimiento cayó de un parasismo,
Y al verlo desplomarse al hondo abismo,
Volví de mi letargo;

Y entonces conocí que todo el sueño
Era un vivo diseño
Del *Cementerio* abierto en equel dia,
Salud y gloria de la Patria mia.

CANTÉ.

" Hará que la victoria
" Os dè laureles ; y por mas decoro,
" Entre guirnaldas de incorruptas flores,
" Harè que lleve en caracteres de oro
" A los siglos distantes
" Esta inscripcion la historia,
" Que eterna triunfe del ingrato olvido.
" *Zaragoza, sus nobles habitantes,*
" *Y guarnicion valiente,*
" *Han el bien de la patria merecido*
" *En un heroico grado y eminente.*"
Dijo: de lo alto descendió del muro
Como rayo fugaz, y dilijente
Los militares puntos recorria,
Y en todas partes concurriò al peligro.
Viòse tan pronto en la batida brecha
Como mezclado en el combate duro
Tan veloz toma la encendida mecha,
Y hace que el còncavo metal rebiente,
Como de heridos el tropel socorre.
Dò quier el númen tutelar se via,
Y asoladora espada revolvia:
En el sagrado hospicio
De la sangre, en el foso, en el baluarte,
En la arruinada torre,
En la horrenda esplosion del edificio,
Y en cualesquiera parte,
Siempre alentaba al español propicio
El Patriotismo como el fiero Marte.

Mas vuelve, Fabio, y mira las señales
Del mortífero bronce en la llanura
Donde la vez primera
Desplegaba Lefebre sus lejiones:
Reliquias funerales
Del enemigo son: sus esquadrones
Allí batidos fueron de la altura,
Donde el valor estableció su asilo:
Allí la águila erguida por el suelo,
Herida al golpe del agudo filo,
Postrò su altivo vuelo.
Hàcia esta parte la atencion conduce
Y en confuso tropel veràs mezclado,
Con el morrion plumado,
El acerado casco que reluce,
Y el corvo alfanje, y el hendido peto:
Allà verás el lìvido esqueleto
Del jinete veloz y furibundo
Que bramando troncò Marte iracundo:
Advierte allí el camino
Que hollò Lefebre en vergonzosa fuga,
Lleno de espanto, de la suerte misma
Que Pompeyo fugò del numantino,
Y del ínclito Alfonso la morisma.

¿Ves de Portillo la ominosa puerta,
Que tantas veces demolida ha sido,
Por las centellas del cañon sangriento?
Pavorida la mente aquí no acierta

A pintar el intrèpido ardimiento
Del grande aragonés jamas vencido.
¡ Cuantas veces el muro destruido
Al estrago voraz de la metralla
De pùrpura* vestido fué creciendo,
No al son de lira como la muralla
Que hizo nacer el mùsico de Tebas,
Sì al estampido del cañon horrendo!
Allí fuè donde intrépida Agustina,
La inmortal heroina,
Marchando sobre vìctimas sin cuento,
Con jentil ardimiento
Menospreciaba por el aire vago,
De silbadoras sierpes el estrago.
! Que impàvida corriò, veloz qual flecha
Al desierto cañon! y con la mecha
Que al azufre aplicò su heróica diestra,
Hizo que el bronce en encendida llama
Escupiera la muerte asoladora,
Y que el bronce tambien guarde su fama.
¡ Y lá tuya tambien, Bureta,† lustre
Del secso encantador! Tambien la tuya
Eternamente vivirá en la historia,
Con la lejion de caridad ilustre

* Los aragoneses rompieron hasta las cortinas que adornaban sus alojamientos para hacer sacos y llenarlos de arena con que formar sus baterias.

† La condesa Bureta formó un cuerpo de mujeres destinado á socorrer los heridos, y llevarles provisiones á las baterias.

Que en pos siguiò tus peregrinas huellas;
Tus huellas que arrostraron à la muerte,
Y muerte el filo suspendio de verte.
Acreedor es tu nombre à que se incluya,
Con el de tus matronas y doncellas
En el noble padron de las Camilas,
Cuando lidiando en las valientes filas
Se vieron los heridos,
Por vuestro heroico celo,
Entre el hòrrido estrago socorridos.
Cortad, ¡ ò Ninfas! para sus hermosas
Sienes, guirnaldas del pieride suelo,
Tejedlas ramos de azucena y rosas.

En tanto ! que pavor! en tanto ardia
La atmósfera en relàmpagos; las bombas
Los altos edificios desplomaban,
La metralla llovia
Por mil bocas que fuego vomitaban:
Las infernales maquinas tronaban,
Y el Olimpo entre el humo se escondia.
Por do quier sangre, por do quier profundos
Suspiros moribundos
El eco repetía.
Junto al padre en la lid perecia el hijo,
Espiraba el anciano en el combate,
Y con férvida voz el sacerdote,
Dando de honor y de virtud ejemplo,
Desplegaba el patriòtico estandarte,
Y despreciaba el destructor azote.

Sass, ministro digno! Sass glorioso!
Que con celo piadoso,
Pacífico una vez, otra guerrero,
O alentabas al triste agonizante,
O intrèpido volabas al peligro
De la horrisona lid siempre el primero;
Si mi sonoro plectro no es bastante
A eternizar tu nombre,
Con versos de esplendor y vida llenos,
En el sagrado templo de la gloria,
De que es muy digna tu virtud, al menos,
Admite esta patriótica memoria.

¡Prosigue, Fabio, á mi cantar atento,
Y mira los jardines
Cuan lúgubres quedaron y desiertos!
De lívidos cadáveres cubiertos
Quedaron los hogares y confines
Del emporio de Marte:
De santa Engracia el templo peregrino,
De héroes gloriosos panteon ilustre,
Quedó envuelto entre el igneo torbellino,
Tan voraz, que en un punto
Fué convertido en pálido conjunto
De fríjidas pavesas,
El simulacro y el altar divino.

¿Ves alli la bateria
Que un ingrato á la patria, un infidente,
Del nombre indigno de español, vilmente

Entregó al vandalismo ? ¡ Oh ! sea su nombre
Por siempre confundido
En el profundo olvido,
Despues de bien punir su felonía,
Para que el ruido del castigo asombre ;
Y el vil que levantare
La faz ó voz traidora,
Que sufra al punto de ignominia el sello,
Y descargue la patria vengadora
La atroz cuchilla en su maldito cuello.
Alza, ó Guzman, la venerable frente
Del lúgubre sepulcro : desentierra
Contigo aquel puñal que á tu inocente
Hijo en Tarifa le quitó la vida.
Muestrale, y dí que en la africana guerra
Ser quisiste primero filicida
Que con la patria débil é infidente :
Sea tu conducta ejemplo
Que al hombre guie de la virtud al templo.
¿ Que haceis, decidme, los que al dulce canto
Seduciros dejais de la sirena,
Que al par que inspira al patriotismo espanto,
El corazon os llena
De ingratitud y rabia viperina ?
Volved, ! ó monstruos ! las iniquas plantas
Hácia el santuario del honor, oídme,
Y si aun sois dignos de la voz, decidme,
¿ Que deleyte mayor, mayor encanto
Que el amor á la patria ? ¿ Que atractivo
Mas sensible que honrar los patrios lares,

Las leyes, las costumbres
De nuestro hogar nativo?
¿Y esquivais la virtud? ¿De sus altares
Plácidos desertais? ¿A la morada
De los mayores vuestros habitada,
Pérfidamente procurais la ruina?
¿Preferis con acero vengativo
Destrozar, como el seno de la madre
Despedazó el vil hijo de Agripina?
¿Quereis ganar, como Erostrato ciego
Y fanático, fama dando al fuego
Voraz el templo de la patria santo?
¡O ecsecracion! ¡Y el cielo no fulmina
En vuestra frente el rayo destructivo!
Si el monstruo encantador os brinda gloria,
Y ecselso timbre en su robado imperio,
Para que el techo abandoneis del padre;
Si despues que cautiva nuestros reyes
Promete dulces y benignas leyes,
Os fascina, sabedlo, y vanagloria
De que con placer vais al cautiverio,
Dó atará al cuello la servil cadena,
Que en la futura historia
Será vuestro baldon y vituperio.
Fijad los ojos en el gran Ulises,
En ese ejemplo del amor patricio,
Y vereis como elude el artificio
De encantadora Circe,
Y pérfida sirena en el escollo,
Cuando asido quedó al mastil robusto.

Vedle con ceño adusto
Como de amor haciendo sacrificio,
Sordo á la oferta de la amante Diosa,
A la inmortalidad prefirió el gusto
De vivir en Itaca;
En la misera Itaca sin comercio;
Para que sus cenizas una losa
Cubra con las cenizas de Laercio.
Volvamos al combate: Zaragoza
No era ya Zaragoza ¡ó Dios que asombro!
Sino pálida imágen de Numancia.
Lleno de intrepidez y de arrogancia
Lefebre intima al español caudillo;
Y el héroe Palafox entre el escombro,
Que inspira al mismo sitiador espanto,
Firme plantando el estandarte santo:
Libertad, respondió, *patria*, *ó cuchillo.*
Y sus bélicas huestes con voz llena
De valor, que al Olimpo se levanta:
Fuera, *fuera*, gritaron, *la cadena*,
Y oprimamos con ella la garganta
De los compeones de Austerliz y Jena.
Cual tremendo volcan que regurjita
Por ronca fauce la sulfúrea llama,
Y con la lava que voraz vomita
Tuesta los campos y la tierra inflama,
Envolviendo en su ignífero torrente
La cabaña, el pastor y la simiente;
Así el mortífero cañon, brotando
Por bramadora boca plomo ardiente,

Fué las contrarias filas derribando,
Los caudillos y gefes destruyendo,
Y los campos de víctimas cubriendo.

Cuéntase que una noche turbulenta,
Una terrible y espantosa noche,
Quando rendidos de la lid sangrienta,
Suspendido el combate,
Todos gozaban del profundo sueño,
Un prodijio se vió. Improvisamente
Tendió la noche el tenebroso manto,
Y el fulgor enlutó de las estrellas:
Con iracundo ceño
Rujió la tempestad: soberbiamente
Entronizado el Aquilon de espanto
Cubrió la tierra; y los enormes techos
Se vieron titubear del templo santo,
Dó en el silencio de la tierra fria,
En sus lúgubres lechos
Los mártires descansan. Con impia
Saña rugiendo el uracan seguia:
Por los montes los cedros inclinaron
Al soplo silbador del raudo viento,
Sus elevadas copas.
Retumbó en lo interior el pavimento
Del santuario: las bóvedas tronaron:
Los altares temblaron.
Profundamente caducó la tierra,
Herida con los rayos del Olimpo,
Semejante á la vez que los Titanes

Declararon á Júpiter la guerra....
Las lamparas sin luz, el templo á oscuras
Quedó de pavor lleno y miedo, cuando,
Al pálido lucir de las centellas,
Se vieron de las fosas revolando
Salir sombras y cárdenas figuras,
Suspiros y querellas
Por la atmósfera lúgubre lanzando:
! Ay de tí Zaragoza ! repetia
Cada espectro al dejar la yerta tumba:
Zaragoza !.......en la bóveda retumba;
Y cual terrible rayo que destroza,
Penetrante el lamento respondia:
! Ay de tí Zaragoza ! Zaragoza !

Volvió la Aurora y tras su carro vino
Iris, la paz benéfica trayendo,
Y al Averno lanzando
Con su luz el oscuro torbellino.
Al punto el Pátrio Númen fue esplicando
El vaticínio de los manes triste.
" No importa, dijo, que el presajio horrendo
" Males anuncie: nuestro bien consiste
" En santa libertad: llamas, heridas,
" Contajio, sangre, muerte quiere el hado
" Que soportemos; pero no cadenas
" Viles que opriman nuestro cuello libre.
" *Eterno vive aquel que muere honrado :*
" *Y el que el acero vengador no vibre*
" *En favor de la patria denodado,*

" *Muera en infame olvido sepultado.*
" ¿ De que sirven las vidas,
" Si al déspota abatidas las almenas
" Hemos de ver de la ciudad ilustre ?
" Murámos, sí, murámos: demos lustre
" A la futura España:
" Que de nuestras cenizas se produzca
" Su gloria inmortal: que nuestra saña
" Los héroes reproduzca:
" Que el licor de las venas fertilice
" De honor y libertad el árbol grande;
" Y al par que de flor vária se matice,
" Y que fecundo en nuestro suelo crezca,
" Con su sangre marchito que perezca
" El vil lauro del déspota que mande.

Dijo: y en tanto la enemiga turba
Asaltó la ciudad, y en un momento
A la calle del Coso penetraron.
¡O cuanto la memoria se conturba
Al referir el bélico ardimiento,
Y la brutalidad con que pelearon
Las tropas aquel dia
Que intrépido y feroz Verdier rejia!
Cada hogar convertido en un baluarte
Atacado se vió del enemigo,
Dó en rededor el iracundo Marte
El fuego ajíta de la cruda guerra,
Y los caballos de su carro ostiga;
Y cuanto encuentra por qualquiera parte

Atropella su bárbara quadriga.
En nube de humo se escondió la tierra,
Y oyóse en lo interior de los retretes
El rumor de las armas y los bronces
Que retumbando van con los mosquetes.
Cuál despedaza los clavados gonces,
Y abre la puerta que el candado cierra:
Cuál desencaja al enterrado quicio:
Cuál se introduce por el alto techo,
Y corriendo por todo el edificio
La muerte lleva al impedido anciano:
Cuál en su propio lecho
Hace que muera el jemidor infante:
Allí suplica el sacerdote en vano;
Y la pálida virgen que se humilla
Rogando tierna al destructor tirano,
Víctima es de la bárbara cuchilla:
Allá el fuego fatal con estallante
Llama devora el milagroso templo:
Todo es sangre, fragor, incendio, muerte,
Horrible estrago y pavoroso ejemplo,
Donde el magnánimo valor se advierte.

Esto vé el Patriotismo, y fiero como
Sangriento tigre por el dardo herido,
Que por fragosa breña veloz sube
En pos del cazador enfurecido;
Asi precipitado á la lid vuelve,
Y las haces intrépidas disuelve,
Cual fuerte soplo de Aquilon la nube

Espesa y negra que enlutaba el ayre.
Fue la atmósfera al punto convertida
En azufrado bárbaro torrente
De plomo, fuego, y encendidos globos.
Atónitos, sin vida
Caen los campeones: el terror se ampara
De la enemiga jente:
El gefe se conturba: ni el soldado
Obedece al caudillo, ni el caudillo
A contener acierta al que ha fugado.
Uno la imperial insignia desampara:
Otro corre, tropieza, y por el suelo
Deja sus armas: el atroz cuchillo
A otro derriba: la llorosa frente
Otro levanta amenazando al cielo,
Y al desplegar el maldiciente labio
Le cubre al punto de la Parca el velo:
Cuál implora clemencia
Del vencedor, postrando la rodilla:
Este con rápida carrera fuga
Del Ebro hasta la orilla,
Dó al golpe yace de la cruel cuchilla:
Otro en el curso del undoso rio,
Que esquivar el peligro conjetura,
Le alcanza el bronce bramador impio,
Y halla la muerte que evitar procura.
Por fin, fugaron vergonzosamente:
Siguiólos Palafox: y la victoria
Orlando afable de laurel su frente,

Tambien brindaba al esquadron valiente
Timbres que ilustren la futura historia.

Al redor de la tierra dado habia
Giros cincuenta y tres, el rojo carro
Desde el aciago dia
Que Febo el signo visitó de cancer,
Y vió principio dar al choque duro,
Hasta aquel que con ímpetu bizarro
El valeroso aragonés del muro
Lanzó dé Zaragoza
Al vándalo feroz. ¡ Oh ¡ goza, goza
De laurel inmortal, ciudad ilustre,
Mientras ardiendo el español en puro
Fuego, en las aras de la patria jura,
Con sangre tinta la rasgada frente:
Eterna guerra á la nacion perjura!
Maldicion al tirano inecsorable!
Maldicion y venganza eternamente

FIN.

A DAOIS Y VELARDE

SOBRE

EL DOS DE MAYO EN MADRID.

Honró la Grecia al inmortal Leonidas
Con sus trescientos valerosos, cuando
El choque resistió con faz serena
De las pérsicas huestes atrevidas;
Por la patria espirando,
Antes que dar el cuello á vil cadena.

A la señal belísona de Marte,
Tremolando mortíferos pendones,
Las contrarias lejiones
Principiaron la lid: la muchedumbre
Al aire dió las voladoras flechas
Que eclipsaron del sol la clara lumbre,
Y cubrieron la tierra
De pavor, al estrépito tremendo
Que formaron, cayendo
Aquí, y allí esparcidas,
De los ferrados petos despedidas.

Otra lid, otro empeño, otra pujanza
Pide el peligro: mézclanse las haces:
La espada el persa centellante vibra:
Choca contra el broquel la cruda lanza;
Y el espartano de morir se libra
Redoblando el vigor, y la matanza.
No hay ni piedad, ni paces;
Petos, y cascos, y esqueletos cubren
La arena ensangrentada,
Y horrenda nube de funesto polvo
La luz les roba del sereno dia:
Solo infausto fragor se percibia.
Ya de Xerxes la turba amedrentada
Iba á esquivar la lid cobardemente,
Cuando un nuevo torrente
De bárbaros rodea
A los héroes, que fueron comprimidos,
Y sin respiracion, ni movimiento,
En desigual pelea
Sofocados murieron, no vencidos.
Bate el persa las palmas, y retumba
De victoria el clamor; pero la fama,
Dando al clarin el sonoroso aliento,
Las victimas orló de verde rama,
Y alzó al Olimpo la gloriosa tumba.

Así intrépido Velarde, asi Daoiz
Mayor denuedo, heroicidad mas grande,
En letras de oro con heroico celo
A la posteridad han transmitido;
Cuando Pirene de la altiva cumbre

Llenó de plagas el hispano suelo,
Derramando guerrera muchedumbre.
" No mas, no mas sufrir: la mansedumbre
" Conviertase en furor, los héroes claman :
" Muramos todos: en la lid muramos
" Con gloria libres ; y que el cuello erguido,
" De la canalla vil que detestamos,
" Quede al ver nuestro esfuerzo confundido.

Sus votos oyó el numen de la guerra,
Y circulando el furibundo carro,
Hizo de Mantua retemblar la tierra
Al rechinar los diamantinos ejes.
Con ímpetu bizarro
Velarde empuña el brillador acero,
Daoiz la espada centellante empuña ;
Y al Parque cual relámpago lijero
Van, el patrio estandarte desplegando.
O prodijio ! ó valor ! ó eterna gloria !
Contra inmensas falanjes aguerridas
El casi inerme, y diminuto* bando
De patriotas disputa la victoria ;
Que con la ejida fuerte
Los cubre, y guarda las preciosas vidas.
Sin mas aceros que el robusto puño,
Sin mas muralla que el desnudo pecho,

* Velarde y Daoiz sostuvieron el ataque del parque contra mas de cuatrocientos y cincuenta hombres, teniendo ellos setenta poco mas ò menos, y estos desarmados y sin disciplina.

Corre á la lucha el esquadron inerte,
Sin que el estrago del cañon tronante,
Ni los peligros de cercana muerte
Arredrarle pudieran.
¡ Cuanta ilustre accion de aquel momento
Hará tu nombre eterno, heroica España !
Cada hijo de tu suelo un Dios ha sido
Que en cada paso vinculó una hazaña.

Entre el destrozo asolador del bronce,
Entre el lijero polvo, y humo denso
La lid se traba, y desparece entonce
La hueste, el campo, y el Olimpo inmenso.
Redoblase el furor, y los patriotas
Con mellados aceros arremeten
Sin temor contra fúljidos alfanjes:
Chocan, salta la roja sangre, y rotas,
Entre petos, escudos y garzotas,
Cubren en torno la encendida arena
Las tímidas falanges
De los campeones de Danzik y Jena.
Y al crudo herir del español valiente,
Y del bronce tronante al estampido,
Rindió la espada el adalid* vilmente,
Y el infame agresor quedó vencido.

* Cuatrocientos y cincuenta franceses rindieron las armas, incluso un coronel que los mandaba, à los setenta hombres poco mas ò menos, que con un cañon defendian el cuartel de artillería: vease el manificsto que publicó D. J. de A.

En sangre tinta, y de pavor temblando
Una parte fugó de las lejiones
Del enemigo bando:
Fugaron, sí, fugaron, y aturdidos,
Llenos de ecsecracion y de escarmiento,
Desparecieron cual lijera nube
Al ronco silbo de huracan violento:
Dó quier se oyen sus llantos y alaridos:
La muerte los alcanza,
Y caen atropellados
Sobre la dura tierra confundidos
Los caudillos, los jefes, los soldados.
El guerrero Daoiz sus huellas sigue,
Y á la enemiga turba se abalanza,
E impetuoso Velarde los persigue
Como rayo de Jove desprendido;
Ambos con sed de sangre, y de venganza.

Basta, basta, tornad invictos heroes;
Volved las plantas, conservad las vidas,
Pues no merece la rapante zorra
Que el leon se cebe en su cobarde sangre,
Ni que tras ciervo fujitivo corra.
Tornad, volved las vencedoras faces,
Y de la gloria os dirijid al templo,
Donde la patria con el lauro de oro,
Entre himnos y cantares,
El incienso os prepara, y los altares.

Aquí el canto finára; cuando ! ay triste !
Segunda vez en el sangriento carro,

El flamíjero azote sacudiendo,
Los campos cruza el furibundo Marte,
Sobre yertos cadaveres crujiendo.
Por dó quier rompe: nada se resiste
Al ímpetu fogoso
De los veloces brutos, que lanzando
Van vivo fuego por nariz y boca,
Y enrojecida sangre van sudando,
Que sangre dejan donde el carro toca.
Al tremendo crujir del eje fuerte,
Al chasquido del látigo sonante,
Mas que fragor de tempestad horrenda,
Se estremece el imperio de la muerte;
Treme el Olimpo al eco retumbante.

En pos del plaustro polvoroso, oculto
Vuelve el gran tropel de tigres fieros,
Con duplicada jente y mayor rabia,
Que haciendo alarde dėl feroz insulto,
Por tu suelo, ¡ó Madrid! se derramaron,
Dó cercados tus inclitos guerreros,
A vencer ó morir se destinaron.
¡O amor de la patria! ¡amor divino!
Tú el númen fuiste de los que esquivaron
De infame esclavitud el yugo indigno:
Por tí es dulce el morir; por tí la guerra
En la empinada cumbre de Moncayo,
Por los campos de Astur y de Castilla
Sonó su trompa desde el *Dos de Mayo;*
Por tí caerá el usurpador de sólios;
Por tí la paz disfrutará la tierra.

En fuego abrasador, en humo y polvo
Convirtióse la esfera: las lejiones
Por cualquier parte en la ciudad augusta
Llevan el luto, destruccion y espanto,
La fé rompiendo, y juramento santo.
Los hogares, las plazas, y las calles
Ocupadas se ven de combatientes,
Y al ronco trueno del cañon vacilan
Los muros, y las torres eminentes.
Aquí y allí los acerados filos
Rompen los quicios, y bronceadas puertas
De sus dueños pacíficos desiertas.
Cuál destroza el candado, y en el pecho,
Despues que avaro se sació del oro,
El puñal clava al triste moribundo
Que suspiraba en su aflijido lecho;
Acá se escucha el lamentar profundo
Del anciano que muere: no hay asilos
De su barbárie esentos: los altares
Convierten en patíbulos, y obligan
Que el hijo muera ante el sensible padre,
Y que la tierna madre
Trémula mire al inocente niño
Victima ser del vándalo ominoso;
Y à otros al carro de victoria ligan.
Todo es horrenda mortandad, y el luto,
La infame esclavitud, la vil cadena
Es de la íntima alianza el gran tributo
De esos feroces bárbaros del Sena.
¿De esta suerte, decid, hircanos tigres,

De la amistad faltais al juramento?
¿ Dó está la fé pactada, la paz santa
A el español imperio prometida?
¿ Do la noble confianza encarecida?
¡ O paz ! ¡ o alma deidad ! ¡ ó cuan en vano
Tu nombre augusto el agresor dà al viento!
A tus aras jamas llegó el tirano.

Daoiz y Velarde batallando en torno
Del Parque, los aceros
Contra la inmensa turba revolvian,
La centuria animando que rejian.
Como las olas al sañudo soplo
Crecen del huracan, asi se agolpa
Del vil contrario la furiosa turba,
Y cercados se vieron de esquadrones.
No el temor, empero, los conturba;
Antes bien con indómita osadía
Intrépido arremete el sacerdote,
Y el niño entra en la lid, y la doncella.
Cuál con inútil leño acometia
Contra el alfange corvo: cuál con hondas
Los robustos frisones contenia:
Cuál sobre pálidos espectros huella:
Aquel rasga la humilde vestidura
Y la ofrece al cañon en vez de estopa,
Asi acreciendo el pavoroso estrago:
La mal servida mecha revolviendo
Otro aplica al zufre, y en la tropa
Vomita el bronce destructor la muerte:
Allí una mujer fuerte

Al herido socorre,
Y otra de bélicos pertrechos llena
La cesta ó lienzo, y de temor ajena,
Dò el peligro es mayor rápida corre.

Pero ¡ ó dolor ! en la garganta muda
Queda mi dèbil voz, al ver que brota
De su centro la tierra
Mas verdugos, que el Sol àtomos leves.
Ya un tropel de vàndalos encierra
A los hijos de Màntua en solo un punto,
Que yá sin respirar, yá comprimidos
Víctimas serán del cruel tirano,
Como el noble espartano,
De Termópilas en la cruda guerra,
O como aquellos que admiró Sagunto.
¡ Salvate o numen del honor, VELARDE !
! Tú te salva tambien DAOIZ ilustre !
Las vidas conservad. Mas ay ! qué miro ?
El golpe suspended de los aceros :-
No con mano cobarde,
¡ O tigres carniceros !
Acabeis de sellar vuestra ignominia,
De la brutalidad haciendo alarde :
Los héroes respetad que han ilustrado
El templo de Belona, y el camino
DE LIBERTAD al orbe han indicado.
Mas ó perdído suplicar ! sus pechos
Traspasaron y quedan palpitantes
Con mil heridas de puñal desechos.

Ya exánimes despiden
El último suspiro.... ya finaron.....
Y del suelo volaron
Del alto Olimpo à la radiante cumbre;
Y al despedir el postrimer suspiro
Ardió la esfera en fùljidas centellas
Del patrio amor en el hispano suelo;
Y al derramar aquel licor precioso,
Que circulaba en cada ilustre vena,
De indignacion cegaron los verdugos
Viendo esmaltarse en rededor la arena.
La muerte en fin con tenebroso velo
Sus ojos eclipsó. Calíope aparta
La vista del suceso lacrimoso
Que viò Roma jamas, jamas Esparta.
¡Salud, salud eterna, augustas sombras!
En paz yaced en la mansion de lumbre!
Que vuestro aliento celestial inspire
Desde alli el fuego asolador de muerte
Contra los galos, mientras Febo alumbre,
Y que la tierra en su contorno jire.

Enhorabuena recomiende el griego
El valor de sus huestes distinguidas
Por su gloriosa memorable hazaña;
Que si á la Grecia eternizó Leonidas,
Daoiz y Velarde ilustrarán á Espána.

FIN.

A LA NAVE DE VAPOR.

POEMA.

¡Qué no pudo alcanzar la industria humana
Y la ambicion tambien! El siglo de oro
Vió inventar á Saturno el duro fierro,
Y arando el seno de la madre tierra
Oblígala á que aborte el gran tesoro
Que en su vientre fructífero se encierra.
Oh siglo de placer! Tú, has sido solo
El pacífico siglo de abundancia,
Quizá debido á tan feliz intento.
Pero ó dolor! Que prontamente el hombre
Lo convierte en mortífero instrumento,
Y la que fuera venturosa estancia
De vivientes, del uno al otro polo
Cubrió de sangre, de perfidia y dolo.

Otra edad se presenta,
Otro tiempo de audacia y de malicia,

¡ Tiempo que marca nuestro oprobio eterno !
Tal fué aquel cuando con la faz sangrienta
Apareció en el mundo la Avaricia.
¡ Horrendo monstruo que abortó el Averno !
Al ver su aspecto lúgubre é iracundo
De luto cubrió el sol su tez radiante,
Bramáron los soberbios aquilones,
Los brutos de Neptuno se espantáron,
Mil y mil tempestades la anunciáron,
Y en centellas y rayos ardió el mundo.
Todo era gran pavor, y el hombre solo
Allá en su pecho criminal ; el hombre
Dió al vestiglo hospedaje, y su inclemencia
No teme ni le espanta.
¿ Y tú que hiciste infernal monstruo entónces ?
¿ Qué hiciste en prémio de fineza tanta ?
Nunca escuché tu voz, temblé á tu nombre ;
Empero es fama que con frente erguida
Y tempestuosa voz asi dijiste
A los que idolatráron tu presencia :
"El noble acero que inventó Saturno
"Otro destino tenga : enfurecidos
"Corred, volad á los altivos montes
"Y desde su eminencia
"Haced que caigan de segur heridos
" Los altos pinos y los cedros fuertes :
"Poblad los horizontes
"De náuticos hogares ;
"Y domando los hombros de Neptuno,
"Penetrad con intrépida osadía

"Desde la cuna de la bella Aurora
"Hasta la tumba donde muere el dia."
La Ambicion dijo: y presuroso el hombre
Armado corre del agudo acero
Y los robustos árboles derriba,
Asilo un tiempo de silvestres diosas.
Con eco lastimero,
Ceñidas de cipres en vez de rosas,
Al contemplar, lloraban profanados
Sus templos de esmeraldas derribados.

La industria animó al mundo, y convirtiendo
Los cedros en marítimos palacios,
Surcó el hombre los líquidos espacios
Por dó nunca se oyò la voz humana
Ni el soplo horrendo de Aquilon sañudo,
Ni el bramido del pièlago sonante
Pudiéron contener la audaz porfia
De horrorizar la esfera mas distante
Turbando su quietud y su alegria.
¿ Porquè dime *Jason*, porquè surcaste
El proceloso Euxino
Conduciendo en tu nave la cruel guerra ?
¿ Cual fue tu pretension, cuál tu deseo
Para ir de Cólchida á invadir la tierra ?
¿ La usurpacion no fué del Vellocino ?
¡ O tú, canoro celestial Orféo !
Tù argonáutico fuiste, y con tu lira
Tambien cantaste el criminal troféo.

Corren los tiempos y con ellos corre

La ansia de penetrar á nuevos mundos,
Y el primero es *Colon.* Su mente ardía
Por rejistrar los piélagos profundos
Y ver las playas de la pátria mia.*
¿Y las víste y hollaste sus arenas
Despues de hollar el cristalino monstruo!
¡Cuantos bienes trajiste, cuantas penas!
Tu hiciste que temblara el occidente,
Y lloráron y riéron las Sirenas
Cuando volver te viéron
Llevando un nuevo mundo hácia el oriente.

Por otra parte *Gama*,
El impávido *Gama*, veloz vuela
A las fúljidas puertas de la Aurora
Hasta encontrar del Sol la cuna de oro,
Y el ídolo abatir que allí se adora.
El animoso *Cook* tambien se inflama,
Y al polo parte donde el mar se yela,
Para romper los fríjidos cristales
Dó no penetran los dorados peces.
¡Y los rompe tres veces, y mil veces
Su grande empresa el universo aclama!
Y cortando láuros inmortales
Cubrió su sien la vocinglera Fama.

! Gloria sin fin á tan ilustres seres!
Y á tí tambien *Guttémberg* que supiste
Inspirarle la vida á la palabra,

* La ciudad de la Habana.

Y hacer que eterno el pensamiento fuese,
Por la eterna invencion que concebiste.
Sin tí estos hijos de la gloria fueran
Quizá sumidos en profundo olvido;
Mas no te place que sus nombres mueran.
¡ Ah ! nó, no morirán que su memoria
Contigo vive en la inmortal historia.
Y qué ¿ morir podràn los que añadiéron
El mundo que era antiguo al Nuevo Mundo
Y las artes y ciencias esparciéron ?
Mútua ha sido por ellos la riqueza
Mútuo el comercio, la abundancia mútua,
Y hasta el pensar fecundo
Mútuo ha sido tambien entre el indiano
Y el bélico europeo.
Tú, el mayor fuiste, ilustre americano,
¡ O tú *Franklin* divino ! Yo te veo
Levantar al Olimpio la cabeza,
Fijar la vista en la espantosa nube,
Hacer al tiempo de tronar tu ensayo
Y al mismo cielo arrebatarle el rayo. *
Nace *Guillot* en la rejion de oriente,
Y en vez de dar alivio á nuestros males,
Aborta de su mente
La máquina inclemente,
Donde ahorrando fatiga á los verdugos,
En un punto deguellan mil mortales.

* Este pensamiento es tomado del epitáfio que se escribió en el sepulcro de este grande hombre, concebido en estos terminos :
Eripuit coelo fulmen, cetrumque tirannis

Sin la náutica nunca estos inventos,
Sean tiranos, clementes ó profundos,
Hubieran penetrado en ámbos mundos:
Ni aherrojara *Cortes* á *Montezuma*,
Ni los Incas supieran de la Europa,
Ni el indiano supiera
Si Sócrates bebió la mortal copa.
¡O cuan aventurado el hombre fuera
Si solo diera al aire el blanco lino,
Y animoso á las ondas se entregara
Para esparcir el bien sobre la tierra!
Mas la nave ha trocado su camino,
En lugar de la paz lleva la guerra,
Y ensangrentar el Ponto es su destino.

¿Y qué no basta al hombre entronizarse
Sobre su globo, dominar las ondas,
Y de sangre y de victimas saciarse?
Nó, el eterno anhelar los importuna,
Y dejando á sus plantas los imperios
*Blanchar y Mongolfié** surcan el eter
Para asaltar los montes de la luna
Y seguir á mas altos hemisférios.
! Cuanto inventar sublime!
Domar las ondas sobre un frágil leño,
Detener la palabra fujitiva:
El tempestuoso ceño
De la nube mirar con frente altiva,

* Inventores del globo aereostático.

Y hacer obedecer al veloz rayo:
Navegar por el éter al Olimpo:
Todo atrevido lo ha intentado el hombre,
Y con feliz ensayo
Conseguir ha podido. Aquí juzgaba
Que debiera fijarse su osadia;
Pero un nuevo milagro
Convida mi atencion, y alegremente
Ecsita el canto de la musa mia.

Otro jénio inventor, otro hombre ilustre,
Sobre el indiano suelo resplandece
Para dar á su patria mayor lustre.
¡Como un númen parece
Que aspira á dominar los elementos,
Dando á la nave poderoso impulso
Contra el impulso de fugaces vientos!
Esto concibe *Fulton*, esto intenta;
Pero su mente se fatiga en vano,
Porque no rectifica lo que inventa.
Vuelve ansioso á pensar, y al fin conoce
Que no basta su injenio, y luego implora
El celestial ausílio de Vulcano.
Benignamente el dios oyó su ruego
Y hasta el retrete penetró de *Fulton*,
Que en profundo sosiego
Con eficaz estudio calculaba
Del voraz elemento la potencia.
Lleno de admiracion el anglicano
Vió la imájen del dios que conducia

En la divina mano
Dorada copa de sagrado fuego,
Que el agua dentro en rededor circuía.
Sobre el bufete la descansa, y luego
Despues de bien cubrirla dijo el númen:
" Mira, contempla, *Fulton*, premedita
" De mis ardientes ascuas
" La potencia infinita
" En el igneo vapor reconcentrada.
" Con su ímpetu veloz será impotente
" El fuerte soplo del audaz Eolo,
" Y de Neptuno romperá el tridente."
Dijo, y desapareció cual leve sombra.
Atónito el indiano á poco instante,
De regocijo y sobresalto lleno,
Vió elevarse la copa
Por propio impulso y sin ausílio ajeno.
Mirala *Fulton* refleccivamente:
La abre y la encuentra de sudor bañada:
Calcúla, y de su cálculo se asombra.
Su mente al fin divina
La máquina concibe:
La ordena, la combina,
La ejecuta al momento,
Y el mar entre sus ondas la recibe.

¡O que dulce placer para mis ojos
La vez primera, al contemplar la nave
Lijera como el ave,

Surcando á impulso del vapor violento !
Enajenado con tan gran portento,
Allá plantado en la arenosa orilla
Del tranquilo Canimar,* dije al verla :
! Salve, o prodijio del oceano, salve !
! Que nunca el rayo tu mastil destroce,
Ni en peña toque tu nadante quilla !
! Por mil edades tu señor te goce !†

Tan sorprendido como aquel que viera
A la águila veloz volar sin pluma,
Y remontando á la mansion etérea
Esconderse al momento en la alta nube,
Y volver á la tierra en un momento,
Así me perecia :
Así cortaba la salobre espuma,
Así surcar el mar la vi sin viento, .
Así mas que el relámpago lijera
Al horizonte sin velámen sube :
Allí se desparece,
Al punto se divisa,
Y volviendo en sereno movimiento,
Otra vez en el puerto se aparece.

¡ Tejed, o ninfas, la frondosa palma
Al inventor sublime ! ¡ Orlad sus sienes .

* Rio que desagua en la bahia de la ciudad de Matanzas, donde se escribiò este poema.

† El Señor Coronel D. Jnan O'Farrill la hizo llevar del Norte América à la Habana.

De laurel inmortal! ¡ *Fulton* divino!
En la tormenta, en la tranquila calma
Del golfo cristalino,
Tu nombre aplaudirá cada sirena,
Tu nombre adorarán las amazonas, *
Tu nombre sonará en el Magdalena,
Y *Fulton* sonará por ámbas zonas.

Plegue al justo cielo
Que nunca sirva la veloz carrera
De tu preciosa nao
Para ir à enrojecer los anchos mares,
Ni llevar el horror por otra esfera;
Sino que orlada de frondosa oliva,
En su jiro diurno
Desde el manso Canímar á Almendares,†
Nos recuerde trayendo la abundancia,
El venturoso siglo de Saturno.

* Rios caudalosos de la America del Sur.
† Rio que desagua en la bahia de la Habana.

ESCLAMACION POETICA,

CON MOTIVO DE LA PRISION

DE FERNANDO SEPTIMO POR NAPOLEON.



EPIGRAFE.

Viéronse estos traidores
Finjirse amigos para ser señores.
Hist. de Esp. part. 1.

¡ Que glorioso espectáculo, ó memoria,
Me recuerdas ! ¡ Qué honor ! Firme Numancia,
(Inmortal monumento de la historia
Que en cenizas consérvas vida y gloria)
Ardiendo miro entre voraz incendio
Tus hijos con intrépida arrogancia,
Antes que soportar el vilipendio
De dura esclavitud : por tu recinto
Oigo el clamor distinto,
Entre ruinas atroces,
Del triste anciano que la muerte pide,

Y del hijo que tierno se despide,
Y de la madre que gloriosa espira
En la comun hoguera dando voces.
Llenas miro tus calles de esqueletos,
Y por tus escondrijos mas secretos
Oigo del niño el lamentable llanto,
Trémulo viendo la espantosa pira:
El fuego en torno de tus templos jira,
Y el simulacro santo,
Adorado que fué del numantino,
En pálida ceniza se convierte
Por no ser conducido al Capitólio.
Todo acaba entre el igneo torbellino,
Todo es horror, desolacion y muerte;
Y el gran pueblo que fué de Italia asombro,
Cuando hizo estremecer la altiva Roma,
Convertido en escombro
Triunfa muriendo, de Scipion; y doma
El orgullo feroz de su ojeriza,
Sin dejar mas despojo que ceniza,
Ni otro triunfo á sus bárbaros ecsesos,
Que áscuas humanas y encendidos huesos.

Esta es España: por sus hijos jira
La misma sangre que en la guerra dura
Derramaron los ínclitos varones
Por libertar la patria. A mas aspira
Su jeneroso ardor: ella procura
Despedazar los duros eslabones
Que en otro tiempo destrozó Numancia:

Ella va á libertar del cautiverio
A Borbon, y al altar, del vituperio
Con que le cubre el monstruo de la Francia ;
El monstruo que con lábios seductivos,
Mintiendo de amistad dulces motivos,
Llevó á la patria el escondido fuego
Con mas perfidia que Sinon el griego ;
Y el corazon sincéro de Fernando
Sedujo, cual sírena encantadora,
Del rey cautivo que la España llora.
¡ O negra atrocidad ! ¡ Delito infando !
¡ O y cuanto se complace la vil fiera
Al ver que el vulgo triunfador la aclama,
Cuando se ciñe la frondosa rama
Del gran árbol que Júpiter venera !
Antes digna de un rayo de la esfera
Que de aumentar los timbres á su fama,
Pues lograr con su fuerza el esterminio
En vez de heroicidad, es latrocinio.
Mirad como destroza, como humilla
Sobre él rápido carro, todo cuanto
Ahogado en pena y llanto,
Servilmente no dobla la rodilla
Delante de su trono furibundo.
Harto de sangre aspira á que arda el mundo
Al rumor de sus iras turbulentas,
Y ver quiere á su voz las opulentas
Ciudades convertidas en desiertos,
Y los campos de victimas cubiertos :
Ved que atrevido con traidora lanza,

Vibrada con encono
Y bárbara pujanza,
Obliga á que desciendan de su trono
Precipitados los hispános reyes:
Ved como rompe el freno de las leyes
Para que el orbe encadenado jima,
Y se estremezca el contrapuesto clima
Bajo el yugo infernal, y el alvedrio
Que usurpò su tirano poderio:
Vedle allí sobre el galo capitolio,
Con diadema imperial como Tiberio,
(Pero mas sanguinario) desde el sólio
Solo anhėlando el absoluto imperio.
Aun mas quiere: el codicia ferozmente,
Descontento tal vez con la fortuna,
Ver á su planta el globo de la luna;
Y detener al sol en el oriente;
Y con viles afanes
Ir al Olimpo como los Titanes.

Y tanta iniquidad, jamas oida,
Conque insulta el sagrado privilejio,
Tanta infame violencia cometida
En la persona augusta de Fernando
Por un abominable forajido,
Que disfrazado con el manto rejio
Y máscara imperial, va derribando
Los tronos de la Europa, y los altares
De la alta Relijion que nos da vida;
Tanta sangre regada en los hogares,

Tanta sangre vertida
Del glorioso español; tantas potencias
Que jimen bajo el cetro y despotismo
Del mas vil monstruo que aborto el abismo;
Tantas y tan atroces delincuencias;
Tanta horfandad doliente; tanto luto
Que el universo rinde por tributo,
¿Nunca terminarán? ¿Nunca podremos
Refrenar la altivez de ese coloso
Que al orbe humilla y priva del reposo?
¿Eternas sus coyundas sufriremos?
Nó, ántes la heróica sangre en nuestras venas
Cesará de latir, dragon nefando,
Y primero en las húmedas arenas
Verás tigres y ovejas retozando,
Que nuestra cerviz sufra tus cadenas.

Ruina, desolacion, incendio, muerte,
Y sangre vertirá la nacion fuerte,
Antes que dar á la opresion el cuello,
Ni padecer de esclavitud el sello.
Grecia por el rescate de una joya
Hizo que ardiera Troya:
Tambien arderá Francia,
O morirán los hijos de Numancia
En batalla tremenda,
Si no rescatan la robada prenda.

Esta es la voz que en el bridon fogoso,
Nuestro fiel Adalid* juró celoso;
Esta es la voz gloriosa que retumba
Por toda Iberia y el circuito Indiano:
Suba al trono BORBON, muera el tirano:
Dominio propio, ó Numantina tumba.

* El Señor Presidente Gobernador y Capitan General, Marques de Someruelos, que autorizò á caballo el acto de la jura en la Habana.

ATAQUE DE YACSI.



CANTO HEROICO.



¿ Es posible guerreros españoles,
Que fallezca en los brazos del silencio
El ardor generoso que en los campos
De Yacsí demostraron vuestros pechos ?

Que ! ¿ Los labios sagrados de la fama
No podrán en los siglos venideros,
Prestarle nueva vida á vuestros nombres
Como la gozan hoy nuestros abuelos ?

¿ No viven los Pelayos, y los Cides,
Aun no son en la historia sempiternos ?
¿ Y el formidable godo inmortal siempre
Sobre los fastos del romano imperio ?

¿ No vive el numantíno ? ¿ Aun en cenizas
No conservan gloriosos monumentos ?
¿ No viven los Corteses, los Corteses
Unica admiracion del universo ?

Respondedme, invencibles españoles,
Que habeis visto los rayos carniceros
Del dios de las batallas en los llanos
De Yacsi, llanos crueles y funestos.

¿ Que, quedareis esentos de la gloria
Sin que os haga inmortales vuestro aliento ?
¿ Y os dará sepultura el negro olvido,
Mientras la fama dió la vida á ellos ?

? Será vuestro valor menos ilustre,
Porque fueron fatales los sucesos ?
¿ O será del laurel tan menos digna
Vuestra sangre vertida sin provecho ?

¡ Que ! ¿ Aquellos vencedores, que felices
Los triunfos alcanzaron sin el riesgo,
Serán mas meritórios de la gloria,
Que los que por lograrla perecieron ?

Confundete, fortuna, que has querido
En la suerte fatal de los guerreros,
Coronar de laureles á los unos
Y negar à los otros tus aciertos.

Confundete ¡ o cruel ! que la justicia
Benigna y recta distribuye el premio :
Ella inspira sus gracias á Caliope
Para que yo las preste al Orbe entero.

Ya siento resonar su eburnea trompa,
Ya me iluminan sus sonoros ecos,
Y miro penetrar su son divino
Del ártico al antártico hemisfério.

Su furor de mi sangre se apodera,
Y á *Yacsi* me transportan sus acentos.
¡ Formidable entusiasmo ! Dime Musa
¿Cabrá en lo heróico tan sublime objeto?

Venia ajitando sus dorados brutos
La aurora por las cimas de los cerros,
Despedazando con sus ruedas de oro
Las oscuras imagenes del sueño:

Cuando empezaron á tomar las armas
Las tropas, y á ponerse en movimiento;
Y con la roja luz del nuevo dia
A mi se me figura estarlos viendo,

Ya marcha por el campo la columna
De los hijos de Marte, ya sedientos
Del honor y la gloria se avecinan
Con intrepido paso á los encuentros.

Yo miro los aceros relumbrantes
A los ojos mil muertes ofreciendo,
Y miro desplegadas las banderas
Amenazando á la rejion del viento.

Tambien oigo el estrepito terrible
De sonoros marciales instrumentos,
Y el lenguaje mortal con que Belona
En su escuela á sus hijos dá preceptos:

Yo distingo los Gefes señalando
Los destinos de todos, y los puestos,
Y descubro pasearse entre las filas
Al *valor* con semblante muy severo.

Yo diviso los carros, y aun escucho
El crujir de sus ruedas, bajo el peso
De portatiles truenos y centellas,
Que labró la impiedad con misto y fierro:

Tambien miro los brutos espumosos
Sus crines erizando sobre el cuello,
Batiendo con los pies la ardiente arena,
Y tascando rabiosos duros frenos.

Yo los veo ajitarse noblemente,
Al son de los clarines respondiendo
En fogosos relinchos, y encararse
A las brillantes armas con denuedo.

Pero ya la columna se adelanta,
Y al peligro se acerca por momentos,
Penetrando con pasos atrevidos
El intimo lugar de un bosque espeso.

Un vómito encendido de Vulcano,
Que acopia en breve llama estrago inmenso,
Despertando á la ninfa de Narciso
Dió señal de combate con sus ecos.

Apenas dispararon los contrarios
Desde el bosque en que estaban encubiertos,
Cuando vimos quejarse de los plomos
Las verdes ramas y los troncos secos.

Al instante las ninfas de los montes
En los antros se efújian mas secretos,
Y son desde sus concavas entrañas
Temerosos testigos del encuentro.

Llenos de asombro pánico abandonan
Los dioses Faunos sus floridos templos,
Y asustadas las simples avecillas
A otros campos volaron mas serenos.

¡ Pero que miro!.. ¡ Que furor es este !
¡ Las crueles furias de semblantes fieros
Se me presentan con ardientes teas
Inspirando el combate mas horrendo !

¿ Que aguardais invencibles españoles ?
¿ Quando el aire en relámpagos sangrientos
Se convierte, vosotros dentro el bosque
Las armas manteneis sin movimiento ?

? Mas que podeis hacer ? si el enemigo
Asestando sus tíros encubierto,
Disfruta del terreno las ventajas,
Y espera la victoria por momentos.

La horrible oscuridad de la emboscada,
La estrechez del fatal desfiladero,
El horrisono silbo de las balas,
El camino impedido con los muertos.

El piso cenagoso, los caballos
En confuso desorden con el fuego,
El estrago infernal de la metralla
Que aun derriba los robles mas soberbios;

Cortada la vanguardia con el rio,
Atascados los carros en el cieno,
Sin poderse jugar la artilleria,
Regados por el lodo los pertrechos;

El fuego sin cesar de los contrarios,
La ruina, y alaridos de los muertos,
Ya en turbas la vanguardia repartida,
La retaguardia en filas sin concierto:

Todo, todo españoles pronostica
Vuestro cercano fin, y el vencimiento
Se decide á favor del enemigo,
A pesar de la industria y del esfuerzo

Ya miro á la victoria con sus alas
Rápida descender del alto cielo,
Y dirijirse al enemigo campo
Coronas de laureles ofreciendo.

Ya les orla sus sienes, ya gloriosos
A la deidad tributan mil inciensos,
Ya sus victorias suenan... ¿mas que digo?
Aun no desmaya el español aliento.

Antes heridas de furiosa saña
Las generosas vidas sosteniendo
Disputan el laurel, y arrebatarlo
Piensan en el estado mas funesto.

¡O naciones aliadas de la Europa!
Si os inspiran valor tales ejemplos,
Un rato contemplad en este lance
La virtud española y sus efectos.

Mirad como el intrépido soldado
Menospreciando impávido los riesgos
Desatasca los carros impedidos,
Docilmente las bestias impeliendo.

Mirad con que valor, con que constancia
Sumerjidos los gefes en el cieno,
Deseosos de batir al enemigo
Andan las municiones recojiendo:

Mirad como el mas débil se interesa,
Y al trabajo estimula al mas violento:
No se conoce superior alguno,
A todos los anima un propio empeño:

Mirad como despues se precipitan
De tierra y de sudor todos cubiertos
En los torrentes del undoso rio,
Que tiñen con la sangre de sus cuerpos:

Mirad la intrepidez con que ganando
Van la contraria orilla, resistiendo
No tan solo la rapida corriente,
Sino tambien el ímpetu del fuego:

Mirad, salvos del agua, como todos
Van el orden cobrando de sus puestos,
Y mirad como absorto el enemigo
Retrocede á reñir en campo abierto:

Mirad con que fierisimo coraje
Van, se acercan... mas ¡ ah ! que ya no tengo
Colores vivos, ni espresiones dignas
Con que poder trazar sus ardimientos.

Ya mi númen, no sé si horrorizado
A la vista de choque tan severo,
Trastorna los compases, y la trompa
Trémula se desprende de mis dedos.

Vuelve, Caliope, vuelve, y de divino
Furor enciende mis humildes versos,
Has que mi mente brote enardecida
La centella menor de tus conceptos.

Van, se aprocsiman, y con cruda saña
La fiera lid trabaron cuerpo á cuerpo,
Con tal voracidad que á poco instante
Gritaron con terror los elementos:

El tenaz adversario enfurecido
Indómito mostrando su despecho,
Duplica con sus armas los horrores,
Arde el aíre, y en círculos espesos

El cielo se vístió de sombras pardas,
El sol amarilló su rojo aspecto,
Y oprimida la tierra del combate
Siente, ó cadúca en brutos esperezos.

Cuanto se hace espectable es noche ardiente,
Anda la muerte oculta en humo denso,
Y entre torrentes de espumosa sangre
Ecsánimes palpitan los espectros.

Ya el brutal enemigo acobardado
Sin dejar de reñir iba cediendo,
Cuando alentarlos otra vez procura
La insana voz de su caudillo fiero:

" Avanzad, ciudadanos, les decia,
" Reforzad la vanguardia, defendeos,
" Mirad que la ambicion de esos tiranos
" Nos pretende usurpar un bien inmenso.

" La amable libertad es el tesoro,
" Y la causa comun de tanto empeño,
" En ella sola nuestro bien consiste,
" ¿ Y amareis el vívir si la perdemos ?

" Antes con su trisulco el díos terrible
" Confunda nuestros animos soberbios,
" Que á ser esclavos de los mismos hombres
" Se llegue á someter nuestro derecho :

" Avanzad, ciudadanos, ¿ que os detiene ?
" Avanzad, no temais, pues nada menos
" Que vida y libertad hoy nos animan,
" Redoblad vuestros animos, á ellos."

De la suerte que el mar embravecido
Cansado retrocede, pero luego
Vuelve á herir y chocar con mayor furia
Pretendiendo salirse de su centro ;

Con duplicada fuerza y mayor brio
El bàrbaro contrario arremetiendo
Hiere, choca con impetu tan grande,
Que aun es á su furor el campo estrecho.

Pero en vano infelices solicitan
Adornarse las sienes de trofeos,
Cuando ya los espíritus hispanos
A morir ó vencer estan dispuestos.

Yo los ví . . . ¡ O memoria de aquel dia !
Yo he visto á los feroces granaderos
Abandonando las ardientes armas
Recurir á los últimos estremos.

Por otra parte la caballeria,
Estimulados del mas noble celo,
Coléricos los brutos apresuran
Sueltas las bridas y el ijar batiendo.

Espesa nube de funesto polvo
Levanta el golpe de sus pies lijeros,
Y con la densa confusion que forma
Los unos y los otros se cubrieron.

Horrible ruido se escuchó al instante,
Semejante al rujido de los truenos
Que anunciando de Jupiter las iras,
Amenaza tragarse al universo.

Ellos rompen, deshacen, desbaratan,
Atropellan, y saltan por el medio
De las sólidas filas del contrario
Mil rayos de sus diestras despidiendo :

Ellos embisten á la turba osada,
Y aunque procuran escapar violentos,
A unos les corta la cuchilla el paso,
Y otros se quedan del temor suspensos:

Ellos destrozan con el arma blanca
Los postreros terrores infundiendo,
Y el fuego mismo se desmaya y hiela
Al verles empuñados los aceros.

Chocan las armas de los combatientes
Llamas brotando de sus duros centros,
Y aunque se apagan en la sangre todas,
Otras resultan de los golpes nuevos.

Se oyen los ayes de los moribundos,
Crecen las iras con gigantes vuelos,
Y todo cuanto la atencion descubre
Es negra imájen del profundo averno.

Suena el bárbaro herir por todas partes,
Por todas partes del infausto suelo
Salta la sangre, y salpicando finje
Lluvia copiosa de licores cruentos.

Y de la suerte que el airado Noto
Desenfrenado de su oscuro seno,
Va derribando por la verde selva
Todas las hojas y los ramos bellos;

Por todas partes derribadas yacen
De muchas vidas el lloroso resto,
Y en Yacsi no hay lugar que por oculto,
De estragos lamentables no este lleno.

Este presenta ensangrentado el rostro,
Allí se encuentra sin cabeza un cuerpo,
Aquel derrama por nariz y boca
Caños de sangre entre clamores tiernos:

Otro lavanta allá la altiva frente,
Y con ojos airados mira al cielo,
Y antes de articular sus amenazas
Le abandona el espíritu blasfemo:

Cuál al ímpulso del triunfante golpe
Sobre el campo fatal yace deshecho,
Cuál en su negra sangre se revuelca,
Y cual se bulle dividido en miembros.

Aquel vomita por la horrenda herida
Las míseras entrañas, y volviendo
El angustiado rostro al lamentarse,
Abre la boca, y faltale el aliento.

Por otro lado los despojos miro
De infinitos vencidos, que muriendo
Dejan regados sin marcial donáire
Las espadas, los brazos y sombreros.

Ya solo en la campaña aparecia
Nuestra gloriosa tropa, convirtiendo
En compasion la ira al ver poblada
La tierra de tan lúgubres fragmentos.

La muerte entonces con veloces alas
Enarbolando su estandarte negro,
Por los aires voló precipitada,
Seguida de fantasmas macilentos;

Y apagando las Furias infernales
Sus voraces azotès al momento,
Mas crueles esta vez que satisfechas,
Huyen nuevas escenas inquiriendo.

Al mismo instante en su luciente carro
Jira el dios Marte de coronas lleno,
Y acompañado de las bellas Gracias
Dejó pasando á la Victoria en premio.

Despues la Gloria con risueño rostro
Las sienes besa al esquadron egregio,
Brindandole con manos inmortales
Timbres que ilustren los futuros tiempos.

Sintieronse los aires mas tranquilos,
La tierra sosegó sus movimientos,
Mostró la esfera su horizonte claro,
Y su agradable faz el rubio Febo.

Resonaron las grutas apartadas
Heridas de los bélicos conciertos,
Poblandose los campos de alegria
Y victores que llegan hasta el cielo:

Las Cítaras aladas mas sonoras
A sus verdes estancias se volvieron
Y en métricas dulzuras tributaron
A la victoria su debido obsequio.

Vosotros, españoles, que entretanto
Los gloriosos despojos recojiendo
Dais materia fecunda á las historias
Y á la fama brillantes fundamentos;

Permitíd que interrumpa de mi *lira*
La debil voz de su cansado aliento,
Mientras mas docta musa dedicare
A vuestro inmortal nombre elójios nuevos.

ODAS.

Al autor de las pinturas de la iglesia catedral de la ciudad de la Habana, y de otros edificios públicos que ha decorado su pincel.

Sicut pictura poësis.—HORAC.

Quien pudiera tu nombre con la lira
Llevar, *Peruani*, á la futura jente,
Y en todo cuanto vive y cuanto siente
Tanta vida inspirar, cómo la inspira
Tu diestra intelijente.

Mas nada importa que mi ronco acento
Carezca de espresion, si mas que Apeles
Sirviendote de pluma los pinceles,
Remontas de la gloria al alto asiento
Para obtener laureles.

Apolo de su cumbre no reserva
Alguna intelijencia á tu pintura:
Obedece á tu ley la arquitectura:
Con tu pincel la historia se conserva,
Y la fabula dura.

Hasta el eterno empíreo reluciente
Entre nubes de aromas y jazmines,
Tu jenio se levanta* á los festines,
Que á la madre del ser omnipotente
Preparan Querubines.

Con muda lengua tu dibujo esplica
El divino banquete† y sacramento
Del Dios, que ofreciendose en sustento,
La redencion del hombre pronostica
Con sacrificio cruento.

De tu docto pincel salen las llaves‡
Del santuario que Pedro ha recibido;
Y aunque viven esentas del olvido,
Ahora de nuevo fabricarlas sabes
De bronce endurecido.

De la tumba y del tiempo mas oscuro,
Desmitiendo los triunfos de las Parcas,
Desentierras pastores y monarcas
Para infundirles vida en lo futuro,
Con indelebles marcas.

Antes del postrer ruido de la trompa
Haces que se abran los sepulcros yertos;

* Alude á la imágen de la Asumpsion que se halla en la capilla mayor de la catedral.

† La cena de los doce apostoles que se encuentra á la derecha de la antecedente imájen.

‡ La potestad de la iglesia dada á San Pedro que está al frente de la anterior pintura.

Animas las cenizas,* y á los muertos
Que amaron la virtud pintas con pompa
De esplendor cubiertos.

En el lienzo sutíl y en dura tabla
Con el encanto de mezcladas tintas,
Influyes tanto aliento en lo que pintas,
Que hasta al objeto ausente das el habla
Con tus gracias distintas.

¿ Quien mas gratas que tú las aptitudes
Podra representar de las mujeres ?
¿ Quien imitó mejor los caracteres ?
¿ Quien la edad, el coraje, la virtudes,
O la pasion que quieres ?

Con premio grande en las edades todas
Fue siempre ilustre el arte de Talia :
Por un retrato César ofrecia
Veinte talentos, y Demetrio á Rodas
Por otro la cedia.

A este ejemplo dos jefes las faenas
De tu pincel enérjico han honrado :
Uno á dar brillo al templo te ha llevado,
Otro te hizo lucir en las escenas
Cómicas que has pintado.

* La resurrecion universal estampada en la capilla del cementerio público.

Yo tambien si pudiera, con la rama
Que Minerva cultiva en sus verjeles,
Coronará tu sien, y á tus pinceles
Colocara en el templo de la fama
Juntos con los de Apeles.

EL TEMPLO DE LA FORTUNA.

Yo vi que en el santuario
De la fortuna impia,
El *vicio* pretendia
Lograr su influjo vario:
Y vi con triste ejemplo
En su sagrado templo,
Que entre la imnensa tropa
Que á la Diosa adoraba
Sobre dorada copa
Solo su incienso ardia.
Mil himnos repetia,
Y otras veces cantaba
(Saltando junto al trono)
Lisonjas seductivas:
Otras con débil tono
Las ofrendas votivas
Presenta en voz sonora;
Ora rie, ora llora

Dando de pena indicio
El simulado *vicio:*
Yá de suerte se humilla
Que apenas su rodilla
Del suelo se levanta:
Ya se queja, ya canta
Ya su amor lo enajena,
Ya le esplica su pena
Ya su agrado le esplica.
   Mas la Diosa entretanto
Oyendo el dulce canto,
Y oyendo el sentimiento
Del atractivo acento,
A obsequiar se dedica
Al que su elojio entona;
Y con la injusta mano
De laureles corona
Las sienes del villano
Vicio prostituido.
   Llegó luego á sus aras
El *mérito* aflijido,
Sin llevar otra prenda
Que la sencilla ofrenda
De sus virtudes raras,
Quien le pidió postrado
Su recompensa; pero
Volviendo el rostro á un lado
Airada y desdeñosa,
La detestable diosa,
Con estilo grosero
Le respondió: *no quiero.*

LA ENVIDIA.

¿ Dime tirano monstruo, di, hasta cuando
Envidia sanguinaria,. irás siguiendo
Con venenosa lengua, y silbo horrendo
Al mérito inocente, el aire inchando
Con rujido tremendo ?

! Ay ¡ Cuanto fuego por los ojos viertes
Cuando el objéto de virtud divisas !
¿ Por que es tanta la colera que atizas
Que manifiestas los incendios fuertes.
Hasta en tus propias risas ?

Al ver la ajena dìcha, lastimada
Hasta el cielo levantas fuerte grito :
El público placer te dá conflicto,
Y en oyendo un elójio, ecsasperada
Huyes con tu delito.

Tú, como sierpe indigna por el suelo
O gusano que sale del capullo,
Te arrastras cautivando con murmullo
Partidarios, y al fin cual Mongibelo
Se deja ver tu orgullo.

Yo, bramando te vi seguir las huellas
Del que entraba en el Templo de la gloria,
Por marchitar su lauro y su memoria,
Y ví que la virtud con luces bellas
Malogró tu victoria.

Tu nombras el valor atrevimiento,
A la austera virtud hipocresia,
Crasa ignorancia á la sabiduría,
Y vil adulàdor, al hombre atento
Que muestra cortesia.

Nunca confiesas tu delito, pero
Tu airada frente y arrugadas cejas,
Tu rostro macilento, y mustias quejas
Son distintivos del dolor severo
Con que abrumar te dejas.

¡ O enemiga mortal de las virtudes!
Si el dolor de tu crimen vá con tigo,
Y en ti propia se libra tu castigo
¿ Por que sufres horrendas inquietudes
Hiriendo al que es tu amigo?

Por mucho que te inquiete la congoja
Ningun bien te procuras con tu saña,
Por que en tanto que siembras la zizaña
Cuando muerdes rabiosa al que te enoja
Tu corazon se daña.

Y como el can de la mansion oscura
Que ladra estremeciendo la cadena
Por romperla, y los àmbitos atruena,
Asi te agitas, y en tu cuello dura
El dogal de tu pena.

Brama, no importa que tu agudo diente
Muerda mi nombre con voráz venganza,
Que yo para triunfàr de tu pujanza
No preparo otro escudo, vil serpiente,
Que mi dulce templanza.

EL SOLITARIO.

Desengañado, Anfriso,
Del rumor tumultuoso de la *corte*,
Despues de haber probado
El torpe yugo y la servil cadena,
En su estancia dichosa
De la vida gustaba deliciosa.

Bajo un sauce frondoso
La cabeza en el tronco reclinada,
Con la sonora lira,
Lleno su corazon de placer puro,
Modulaba contento
Al compaz de su músico instrumento.

" ¡ O soledad! decia,
" ¡ O magestuoso monte, en cuya cumbre
" Vestida de esmeralda
" Reside el trono de las tempestades,
" Cada àrbol que contemplo
" Para adorar à Dios, me ofrece un templo!

" Los empinados cedros,
" Y los antiguos troncos denegridos
" Dan materia á mis cantos;
" Y las cascadas grutas me convidan
" Con su silencio amable
" A la contemplacion mas delectable.

" Al contrario en el centro
" De la corte, en el seno de las leyes
" Donde ecsisten los sabios,
" La paz se desconoce, y la malicia
" Sin pudor ni decoro,
" Abre el palacio con la llave de oro.

" De máscara cubierto
" Tributando oblacion al prepotente]
" Discurre el cortesano,
" Y la luz racional perdiendo entonces
" Se acerca al precipicio,
" Dó en vez de la virtud adora el vicio.

" Pero yo en mi desierto
" Donde alegre discurro, libremente
" Mi espíritu levanto,

" Y al pié de una colina, inalterable
" Las verdades repito,
" Sin que mi voz se juzge por delito.

" A veces me contemplo
" En el descánso de una ecselsa cumbre,
" Desde donde diviso
" Con sereno semblante al orbe todo:
" De aquí miro los reyes
" Trastornando los pueblos y las leyes.

" Yo traigo al pensamiento
" Aquel hèroe, terror de los romanos,
" Aquel que con su espada
" Por los Alpes se abriò nuevo camino,
" Llevando furibundo
" Miedo á la antigua capital del mundo.

" Los encumbrados montes
" El bulto me recuerdan prodigioso
" De la ambicion tirana,
" Al corazon de Corso me retratan
" Cuando aspirò insolente,
" El título obtener de omnipotente.

" Y los rios que bajan
" Precipitados de las altas cumbres
" ¡Cuantos Reyes me acuerdan
" De sus antiguos tronos despeñados!
" ¡ Y cuantos, ó imájen viva,
" Corriendo trás la gloria fujitiva!

"¡ Que de ejemplos notables
" El silencio me trae á la memoria ;
" Ejemplos de Monarcas
" Que la tierra habitaron un momento,
" Mientras miro otros entes
" Indignos y tiranos permanentes !

"¡ Salve, soledad, salve !
" En el blando reposo sumerjido,
" Con la citara dulce
" En mi felicidad me ocupo todo ;
" Y con amor estremo
" Himnos consagro al Hacedor supremo.

" Aura benigna y dulce
" Que llevas de mi lira los compases,
" Dá noticia á las jentes,
" Que en este grato solitário asilo
" Esento de los males,
" Lejos vivo feliz de los mortales.

" Diles que de continuo
" Son los asuntos de mi dulce canto,
" El cristalino arroyo,
" Las caricias del céfiro alhagueño,
" El perfumado ambiente,
" Y el trino de la aves diferente.

" Diles que aquí no llega
" De los críticos necios la censúra,
" Ni la mordaz envídia

" Que sangrienta persigue al inocente;
" Y dí que sin quebranto
" Para mí solo, sin testigos canto"

Así entonaba Anfriso,
Cuando una negra tempestad bramando,
Borrò improvisamente
La benèfica luz del claro dia:
Los truenos redoblaron,
Y los vientos sus iras desataron.

Pero el sabio tranquilo
En medio del furor de la tormenta,
Despues de breve pausa,
Volvió á seguir el suspendido acento,
Y en el trance inclemente,
Así cantaba con serena frente.

" ¡ Oh que hermoso y brillante
" Es el breve relámpago á mis ojos!
" Y esa voz con que el trueno
" El seno despedaza de la nube,
" Me anuncia una fineza
" Con que se esplica la naturaleza!"

Así, dijo, y los cielos
Redoblaron su colera en centellas;
Pero entre tanto Anfriso,
Solo en la tempestad sin alterarse,
El reflejo admiraba
De la luz que el relámpago dejaba.

Ya llegaba la noche
Desplegando su manto de tinieblas,
Y Anfriso todavia
Miraba á todas partes contemplando,
Hasta que al fin tañendo
La senda de su choza fué siguiendo.

A LA PIÑA.

Del seno fertil de la Madre Vesta,
En actitud erguida se levanta
La airosa piña de esplendor vestida,
Llena de ricas galas.

Desde que nace, liberal Pomona
Con la muy verde túnica la ampara,
Hasta que Ceres borda su vestido
Con estrellas doradas.

Aun antes de ecsistir, su augusta madre
El vegetal imperio la prepara,
Y por régio blason la gran diadema
La ciñe de esmeraldas.

Como suele jentil alguna ninfa,
Que allá entre sus domèsticas resalta ;
El pomposo penacho que la cubre
Brilla entre frutas varias.

Es su presencia honor de los jardines,
Y obelisco rural que se ievanta
En el florido templo de Amaltèa,
Para ilustrar sus aras.

Los olorosos jugos de las flores,
Las esencias, los balsamos de Arabia,
Y todos los aromas, la Natura
Conjela en sus entrañas.

A nuestros campos desde el sacro olimpo,
El copero de Jupiter se lanza ;
Y con la fruta vuelve que los dioses
Para el festin aguardan.

En la empírea mansion fué recibida
Con júbilo comun, y al despojarla
De su real vestidura, el firmamento
Perfumó con el ambar.

En la sagrada copa la ambrosia
Su mérito perdió, y con la fragancia
Del dulce zumo del sorbete indiano
Los Númenes se inflaman.

Despues que lo libó el divino Orfeo,
Al compás de la lira bien templada,
Hinchendo con su música el empireo,
Cantò sus alabanzas.

La madre Venus cuando al labio rojo
Su nectar aplicó, quedó embriagada
De lúbrico placer, y en voz festiva
A Ganimedes llama.

"La piña, dijo, la fragante piña,
"En mis pénsiles sea cultivada
"Por mano de mis ninfas; sí, que corra
"Su bálsamo en Idalia."

¡Salve, suelo feliz, donde prodiga
Madre Naturaleza en abundancia
La odorífera planta fumigable!
¡Salve feliz Habana!

La bella flor en tu rejion ardiente
Recojiendo odoríferas sustancias,
Templa de Càncer la calor estiva
Con las frescas Anánas.

Coronada de flor la primavera,
El rico otoño, y las benignas auras
En mil trinados y festivos coros
Su mèrito proclaman.

Todos los dones, las delicias todas,
Que la Natura en sus talleres labra,
En el meloso nectar de la piña
Se ven recopiladas.

¡Salve divino fruto! y con el oleo
De tu esencia mis labios embalsama:
Haz que mi musa de tu elojio digna
Publique tu fragancia.

Asi el clemente, el poderoso Jove,
Jamas permita que de nube parda
Veloz centella que tronando vibra,
Sobre tu copa caiga:

Así en tu rededor jamas Belona
Tiña los campos con la sangre humana,
Ni algun tirano asolador derribe
Tu trono con su espada:

Así el céfiro blando en tu contorno
Jamas se canse de batir sus alas,
De tí apartando el corruptor insecto
Y el aquilon que brama;

Y así la aurora con divino aliento
Brotando perlas que en su seno cuaja,
Conserve tu esplendor, para que seas
La pompa de mi Patria.

EL AMOR REFUJIADO EN CASA DE ANACREON.

TRADUCCION LIBRE.

En medio de la lluvia
De oscura noche, cuando
Los hombres y los brutos
Gozaban del descanso,
Sentì en mi puerta un ruido
A tiempo que gustando
Del dulce sueño estaban
Mis sentidos cansados.

¿ Que ruido es ese? (Dije
Lleno de sobresalto)
¿Quien me inquieta? ¿ Quien toca
Con rumor tan estraño?
" Yo soy, me dijo un niño,
" Que en las tinieblas ando,
" Porque de la linterna
" La luz se me ha apagado,
" Llego á tu umbral temblando
" Mísero peregrino
" En busca de tu amparo."
Al escuchar su acento
Tan lamentable, salto
De mi lecho, y piadoso
Corro por consolarlo.

Con mi linterna ardiendo
La puerta abrí volando;
Y en efecto vi un niño
Trémulo y empapado:
En la pueril siniestra
Acomodaba un arco,
Y en sus alados hombros
Lucia el carcax dorado:
Entonces yo le tuve
Por aquel dios tirano,
Y una triste esperiencia
No me dejó dudarlo:
Yo lo sentè á la lumbre,
Yo entre mis propios brazos
Con eficàcia estrema
Procuré acariciarlo:
Yo le enjugué el cabello,
Yo calenté sus manos,
Mas ¡ay! ¡Quien mi dijera
Que me buscaba un daño!

Apenas sintió enjutos
Sus miembros delicados,
Cuando con cruda diestra
Tomó el punzante dardo.
Vamos á probar ahora
" (Me dijo amor ingrato)
" Si el arco con la lluvia
" Ha padecido estrago.
Y ajustando en la cuerda

Aquel fatal venablo,
Lo disparó á mi pecho
Que dejó traspasado.

El pernicioso Niño,
Al ver el glope insano,
Saltaba de contento
Y me dijo burlando.
" Mis armas estan buenas,
" Yo no puedo negarlo,
" Mas juzgo que tu pecho
" No quedará muy sano,
" Cuidado con la herida
(Volvió à decir saltando)
" Y á Dios, que de este modo
" Tu favor satisfago.

A LA BRISA.

Rompe en oriente sus prisiones Eolo,
Tiende sus alas, y con blando aliento
Bate en la concha del neptúneo carro
Lleno de pompa.

Siguen su rumbo los Tritones, siguen
Cándidas ninfas sus etéreos pasos,
Liras templando de cristal sonoro
Dulces sirenas.

Bajo sus alas el Campeon ibéro
Llega á rejiones peregrinas, donde
Guarda su gloria y su memoria el ancho
Valle de Otumba.

Sobre tapices de esmeralda Ceres
Dulces placeres con Pomona parte,
Cuando reparte la risueña brisa
Gratos aromas.

Puesto á la sombra del abeto, entonces
Oigo los mirtos y laureles santos
Como conversan con el aire, y como
Flora se anima.

La ave de Venus con amante pico
Llama al consorte de su nido ausente,
Dando al ambiente el parabien, y dando
Tiernos arrullos.

Todo se mueve con festivo enlace,
Driades y Faunos en sus verdes templos
Danzan los unos, y los otros tocan
Rudos silvatos.

Cuando tù soplas ò sagrada brisa,
Todo revive con tu aliento, y cuando
Vienes se alegra la fecunda en oro
Torrida zona.

TRADUCCION DE HORACIO.

SAFICOS ADÓNICOS.

Integer vitae, scelerisque purus
Non eget Mauri iaculis, nec arcu,
Nec veneantis gravida sagittis.
Fusce pharetra—ODA 22 LIB 1.

El que mantiene su conciencia pura,
Fusco, sin miedo por cualquera parte
Libre camina, sin llevar consigo
Arco y aljaba.

Pisa tranquilo la arenosa sirte,
Pisa en Caucaso la escabrosa cumbre,
Y hasta el Hidaspes decantado fuera
Libre de sustos.

Así en las selvas, el hambriento lobo
De mi se aparta, y lo voráz depone
Cuando amoroso con mi voz la dulce
Lálage canto.

Sé que ni Dania tan ingrato monstruo
Entre sus montes sustentado tiene,
Ni la Getulia esteril que en su seno
Leones abriga.

Ponme si quieres en rejiones, donde
Nunca se sienten las benignas auras,
O donde el boreas solamente sopla
Fríjidas nieblas;

O en el desierto dò sus rayos vibra
Proximo el carro del ardiente Febo,
Tus dulces risas y tu hablar ameno
Amaré siempre.

SONETOS.

AL MOTIVO DE MIS VERSOS.

Canta el forzado en su fatal tormento,
Y al son del remo el marinero canta,
Cantando, al sueño el pescador espanta,
Y el cautivo cantando está contento:

Al artesano en su entretenimiento
Le divierte la voz de su garganta;
Canta el herrero que el metal quebranta,
Y canta el desvalido macilento.

El mas infortunado entre sus penas
Con la armónica voz mitiga el llanto,
Y el peso de sus bárbaras cadenas;

Pues si el dulce cantar consuela tanto
Al mísero mortal en sus faenas,
Yo por burlar mis desventuras canto.

A MIS CRITICOS.

Ardiendo, Zoylo, en colera inclemente,
Contra mis versos, dicen que te irritas,
Y que siempre frenético vomitas
De injuriosos dictérios un torrente :

Serena, Zoylo, la arrugada frente,
Que se aumenta tu mal cuanto mas gritas;
Y ese ecsesivo ardor con que te ajitas
Es de tu frenesí prueba evidente.

No en criticar consiste la cultura,
Que para esto es idóneo cualquier labio
Del necio que halla en maldecir dulzura;

Dá otro ejemplo mejor como hace el sabio,
Que si escribir no puedes con cordura,
Despreciò y risa premiarán tu agravio.



EL FANFARRON.

Cierto preciado fanfarron un dia,
De estos que andan á caza de aventuras,
Instigado por simples conjeturas,
Desfacer un entuerto discurria:

Para dar á la accion mas enerjia
Fatigaba su mente con lecturas,
Y el héroe de la Mancha y sus locuras,
Era el norte y la estrella que le influia.

El broquel requirió, la daga afianza,
Registró sus espadas una á una,
Calóse el morrion, tomó la lanza;

Y despues provocando á la fortuna
Intrépido salió á buscar venganza.
Y al fin ¿que sucediò? Cosa ninguna.

EL PETIMETRE.

Un sombrero con visos de nublado,
Unjirse con aroma el cútis bello,
Recortarse á la *Títus* el cabello,
Y el cogote á manera de donado:

Un monte por patilla bien poblado,
Donde pueda ocultarse un gran camello,
En mil varas de olan envuelto el cuello,
Y en la oreja un pendiente atumbagado.

Un coturno por bota, inmenso sable,
Ajustarse el calzon desde el sobaco,
Costumbres sibarítas, rostro afable

Con Venus, tédio á Marte, gloria á Baco ;
Todo esto y mucho mas no es comparable,
Con la imájen novel de un currutaco.



EL NOVELERO.

Diz que en un buque de marfil nevado,
Fué Bonaparte con su dinastía,
Navegando por golfos de ambrosía,
De marítimas ninfas alhagado;

De gigantes centimanos guardado,
Llegó á un castillo de cristal, do habia
Bombas de aljofar, y su artilleria
Era de tubos de coral plateado.

Diz que batió con balas de zafiro,
Y venciò con morteros de diamante
Mil perlas disparando en cada tiro.

Qué ¿ ries, Corina, con traidor semblante ?
Pues no pienses que sueño ni deliro,
Que esto es ser *novelero rimbombante.*

AL AVARIENTO.

De la diestra de Jove altitronante
Sufrió el mundo la colera inclemente;
Neptuno ajitó el mar con su tridente,
Y á la tierra asustò el noto arrogante:

De horror entristeciose el navegante,
Y en su choza el pastor la lluvia siente;
Pero Iris con sus franjas refuljentes
El consuelo y la paz trajo al instante:

Llenose de verdor toda la tierra,
El mar mostró su furia mas sumisa,
Trinan las aves, saltan por la sierra

Los corderos, y todo ostenta risa;
Y solo queda el avariento en guerra
Cansado del tesoro que revisa.

AL MISMO ASUNTO.

Sumar la cuenta del total tesoro,
Ver si estan los talegos bien cabales,
Aquí poner los pesos, allí reales,
Y de la plata separar el oro:

Advertir cual doblon es mas sonoro,
Calcular los escudos por quintales,
Distribuirlos en filas bien iguales
Fundando en esto su mayor decoro:

Ver de cerca y de lejos este objeto,
Notar si el oro es mas subido ó claro,
Registrar de las onzas el secreto,

Y en fin sonarlas con deleite raro;
Todo esto es describir en un soneto
La vida miserable del avaro.

LOS PESARES DE LA AUSENCIA.

De dos tiernas amantes tortolillas,
Cautivé con mis lazos una de ellas,
Y la otra repitiendo sus querellas,
Batió en mi seguimiento sus alillas;

Cansada se volvió á las florecillas
Donde antes disfrutaron horas bellas,
Y acusando en su canto á las estrellas
No picaba la flor, ni las semillas.

Apiadado de verla en tal tristura
Llevando su dolor de rama en rama,
A la otra desaté la ligadura:

Con que si de esta suerte, Nise, esclama
La tortolilla a quien ausencia apura.
¿ Que hará sin verte el racional que te ama?



EL DESTINO.

Del grueso tronco del mejor madero,
Suele arbitrariamente el artesano,
Hacer que salga de su docta mano
El asiento que ocupa un zapatero:

Toma otras veces este mismo obrero
Una porcion del leño mas villano,
Y forma con instinto soberano
El busto de una diosa ó de un guerrero.

El destino tambien inicuamente
Al artifice imita en sus deslices,
Haciendo venturoso al delinquente;

Y aquellos que debieran ser felices
Por sus nobles virtudes, inclemente
Los deja miserables é infelices.

CONTRA EL AMOR.

Huye, Climene, deja los encantos
Del amor, que no son sino dolores;
Es una oculta sierpe entre las flores
Cuyos silbos parecen dulces cantos:

Es un nectar que quema y dá quebrantos,
Es Vesubio que esconde sus ardores,
Es delicia mezclada con rigores,
Es jardin que se riega con los llantos :

Es del entendimiento laberinto
De entrada facil y salida estrecha,
Donde el mas racional pierde su instinto:

Jàmas mira su llama satisfecha,
Y en finjiendo que está su ardor extinto,
Es cuando mas estrago hace su flecha.



EL VALOR.

Brame si quiere encapotado el cielo:
Terror infunda el lóbrego nublado:
Montes desquicie el bóreas desatado:
Tiemble y caduque con espanto el suelo:

Con hórrido estallido el negro velo
Jupiter rompa de la nube airado:
Quede el Etna en las ondas sepultado:
Quede el mar convertido en Mongibelo:

La máquina del orbe desunida,
Cumpliendo el vaticinio, y las supremas
Leyes, cáiga en cenizas reducida:

Por estas de pavor causas estremas,
Ni por las furias que el tirano anida,
Como temas á Dios, á nada temas.



A LA INJUSTICIA.

Al tribunal de la injusticia un dia,
El *mérito* llegó desconsolado,
A la deidad rogandole postrado
Lo que por sus hazañas merecia:

Treinta años de servicios esponia,
Diez batallas, herido, acreditado,
Volvió el rostro la diosa al desdichado
Y dijo: *no ha lugar*, con voz impia.

Mostró luego el *poder* sus pretenciones,
Y la ingrata á obsequiarlo se decide
Aunque oye impertinentes peticiones;

Y cuando injusta al *mérito* despide,
Al *poder* por razon de sus doblones,
La deidad decretó: *como lo pide.*



CONTRA LA GUERRA.

De cóncavos metales disparada,
Sale la muerte envuelta en estampido;
Y en torrentes de plomo repartido
Brota el Etna su llama aprisionada.

El espanto, el dolor, la ruina airada
Al vencedor oprimen y al vencido;
Huye esquivo el reposo apetecido,
Solo esgrime el rumor sangrienta espa

El hombre contra el hombre se enf
Su propia destruccion forma su histori
Y de sangre teñido comparece

En el sagrado templo de la gloria.
Cese hombre tu furor, tu ambicion cese,
Si el destruirte á tí mismo es tu victoria

LA ILLUSION.

Sic transit gloria huius mundi.*

Soñé que la fortuna en lo eminente
Del mas brillante trono, me ofrecia
El imperio del orbe, y que ceñia
Con diadema inmortal mi augusta frente:

Soñé que hasta el ocaso desde oriente,
Mi formidable nombre discurria;
Y que del septentrion al mediodia,
Mi poder se adoraba humildèmente,

De triunfantes despojos revestido,
Soñe que de mi carro rubicundo,
Tiraba César con Pompeyo uncido:

Despertome el estruendo furibundo,
Solté la risa y dije en mi sentido:
Asi pasan las glorias de este mundo.

* Este testo se le diò al autor para que sirviese de argumento.

A LA PAZ.

LIRAS.

Por fin, cesó Vulcano
De martillar el bronce en su herreria,
Y aquel yunque tirano
Que al orbe estremecia,
Lo enmudece la paz y la alegria.

Cesó por fin la guerra,
Y el rencor infernal de las naciones
Se aparta de la tierra;
Huyen á sus mansiones
Las furias apagando sus tizones.

El héroe mercenário
Que de la humana sangre se alimenta,
No ejerce el temerário
Corage en lid sangrienta,
Ignorando el motivo que lo alienta.

Ya baja de los cielos
Alma paz entre rayos refuljentes,
Y con gratos desvelos
La obsequian obedientes
Escuadrones de jénios inocentes.

A vista de su carro
Se destempla la trompa del guerrero,
Y su esplendor bizarro
Hace que Marte fiero,
Atónito le rinda el crudo acero.

La fama placentera
Vá anunciando su nombre á los confines,
El orbe la venera,
Y al son de sus clarines
Calman las sediciones y motines.

Las nínfas de Helicona
La festejan con métrica elocuencia,
Y el furor de Belona
Se convierte en clemencia
Con los rayos que vibra su presencia.

Todo el globo se inflama
Con la luz que en su carro se atesora,
Arden en viva llama
Los Sátiros por Flora,
Y el prado se matiza y se mejora.

Ya Pomona reparte
Sus dones en las fértiles campiñas,
Sin que el rigor de Marte
Ecsite las rapiñas
Que destruyen las mieses y las viñas.

Amoroso y bizarro
Corre Baco de pámpanos ceñido
En su luciente carro,
Que marcha conducido
Por las Gracias, los Faunos y Cupido.

Las ninfas, sin espanto,
Mezcladas entre risas y entre amores
Se alegran, y en su canto
Brindan á los pastores
Las doradas manzanas y las flores.

El zagal dilijente
Por los montes conduce su rebaño
A pastar libremente,
Sin que el soldado estraño
Cometa en sus rediles algun daño.

Sobre la blanca espuma
De Neptuno, tranquilas y serenas
Traeran riqueza suma
Las escuadras, y llenas
Llevarán nuestras naves las sirénas.

Los presentes de Ceres
Surcarán custodiados por Tritones,
Y ya los mercaderes
De todas las naciones,
Los mares poblarán de pavellones.

¡ Salve divina diosa!
¡ Salve, sagrada paz, hija del cielo,
Que con mano preciosa
Restituyes al suelo
Las délicias, las glorias, y el consuelo!

Venid tristes mortales
Que libres de temor, segun contemplo,
Y esentos de los males,
Podemos dar ejemplo
De gratitud postrados en su templo.

Ninfas del monte santo,
Ya es tiempo de templar los instrumentos,
Resuene vuestro canto,
Y con dulces acentos
De armònia poblad los elementos.

Quemad sobre sus aras
Gratos aromas que la Arabia cria,
Y en espresiones claras
Pedidle noche y dia
Que habite siempre en nuestra monarquia.

A LA VIDA DEL CAMPO

IDILIO.

Beatus ille qui procul negotiis. HOR.

En esta mi soledad,
Pobre albergue, aunque agradable
Mas que dorados palacios
En donde habitan los males ;

Paso mis dias serenos
Con tal gusto, que me placen
A veces bajo mi choza
Del cielo las tempestades ;

Que estas borrascas mas bien
Son al hombre saludables,
Que aquellas que se levantan
En palacios y ciudades.

Duermo muy bien en mi lecho
Mejor, aunque duro en parte,
Que los que mulle el cuidado
Por mas que plumas ablande.

Despierto ; no me despiertan
A la aurora, ni ociosa hambre,
Ni pretenciones injustas,
Ni amorosas necedades ;

Como frutas sazonadas,
Para mí mas agradables,
Que las que vende la usura,
Y las que la gula parte.

Contento con mi pobreza,
No envidio las dignidades
Que la injusticia prodiga
Por las intrigas del grande.

Ni me aflijen de los tiempos
Ruidosas adversidades,
Viendo en la inconstante rueda
A los que suben y caen.

Aquí no temo sentencias
De Licurgos respetables,
Ni de mis versos censuran
Usureros calculantes.

Con mis bueyes todo el dia
Trabajo sin angustiarme ;
Porque se que no cultivo
Sobre ajenas heredades.

Lo que la tierra produce
Distribuyo con tal arte,
Que cuido jamas me sobre
Lo que á los míseros falte.

Cuando dejo mis fatigas
Es preciso deleitarme,
No como suelen los torpes,
Ni los poderosos hacen;

Sino me voy á las fuentes,
Y entre verdes arrayanes,
Alhagan mi fantasia
Sencillas amenidades.

La sombra del verde bosque,
Las arboledas frutales,
La rosa, el cardeno lirio,
Los cándidos azahares,

La manchada mariposa,
Y la abeja infatigable
Susurrando entre las flores,
Toda mi atencion distraen.

Lecho me ofrecen las yerbas,
Mas gratos que los nupciales,
Conversacion los arroyos,
Dulce música los aires.

Los pintados pajarillos
Recitan cansiones suaves,
Mas puras que los poetas
Que sus Mecenas complacen:

Los pajarillos que cantan
No por lisonjear los grandes,
Ni mendigar los favores
Con entuciasmos venales;

Sino por que de sus pechos
El sencillo canto nace,
Al mirar que el sol se enluta,
Al ver que la aurora sale.

Este es todo mi recreo,
Y pudiera ponderarle,
Por darme gusto á mí mismo,
No por complacer à nadie.

POEMA.

EL TRIUNFO DE LA LIRA.

. . . . . Homerus.
Tyrtaeusque mares animos in Martia bella
Versibus exácuit. Dictae per carmina sortes;
Et vitae monstrata via est; et gratia Regum
Pieriis tentata modis, ludusque repertus,
Et longorum operum finis: ne fortè pudori
Sit tibi Musa Lyrae *solers; et cantor Apollo.*
Horat. Art. poet.

OCTAVAS.

Dulce en mis soledades compañera,
Consoladora de mi pena dura,
Cuando el acíbar de la injuria fiera
El corazon me llena de amargura;
¡O tú! que resonando lastimera
Pudiste, Sacra Lira, con ternura
Llevar consuelo á la rejion del llanto,
Oye tus triunfos en mi debil canto.

Y si la Musa condolida, acaso,
Grata me diere el instrumento de oro,
Conque suele festiva en el Parnaso
Armònica trinar en alto coro:
Si en la límpida fuente del Pegaso
Beber quisiere el líquido tesoro,
Quizás entonces, con estilos tersos,
Haré que el mismo Apolo oiga mis versos.

Y tú, Pastor ilustre,* en cuya frente
Mas que la Mitra la piedad reluce,
Pues con fatiga diária y celo ardiente
Felices tu Cayado nos conduce,
Arrancando del campo la simiente
Que amargos frutos á tu grey produce;
Descansa un rato del trabajo, y mira
En mis versos el triunfo de la Lira.

Sobre un leño sentado en lo escondido
Del mas lùgubre monte solitario,
Me hallaba dulcemente entretenido
Con el acento de mi Lira vário:
Al compas de mi canto entristecido,
Que de mi desventura era el sumario,
Fuí poco á poco conciliando el sueño,
Sirvièndome de lecho el duro leño.

* El Exmo. é Imo. Sor D. Juan José Diaz de Espada, obispo de la Habana á quien se dedicó éste poema.

Desprendida de mí quedó la Lira
Por el suelo, no lejos de mi planta,
Cuando un fiero Dragon ardiendo en ira,
Y bramando con hórrida garganta,
Por destrozarla en mi contorno jira,
Y con las corvas garras se adelanta
A pisar las clavijas insolente,
Para tronchar las cuerdas con su diente.

Tímido espectador, sin ser osado
A defender el mùsico Instrumento,
Quedè al ver el Dragon tan perturbado
Que apenas pude articular acento:
Sudor copioso por el cuerpo helado
Debilitaba mi aflijido aliento;
Y en tan terrible instante aunque dormia,
Me hostigaba el espanto y la agonia.

Como la tierna madre cuando advierte
Al hijo en el bajel que con el Noto
Se vé pronto á sufrir el trance fuerte,
Sin que baste la ciencia del piloto
A interrumpir el golpe de la muerte,
Ni á contener del mar el alboroto,
Quedando del dolor la madre muda;
En mi garganta así la voz se anuda.

Rondaba en mi contorno el Mônstruo infando
Como el Cerbero con rujido horrendo,
Unas veces los ojos centellando,
Y otras la Lira de marfil mordiendo:

Ya iba violento á destrozarla, cuando
Advertí que á mi lado reluciendo,
Mas ligera que rápida centella,
Una Ninfa llegó nítida y bella.

De rosa y de laurel sobre el cabello
Noble guirnalda ciñe por decoro,
Y vá pendiente de su ebúrneo cuello
El Instrumento con las cuerdas de oro:
Reverberaba en su semblante bello
De refulgentes rayos un tesoro;
Las aves la obsequiaron, y las flores
Duplicaron tambien sus resplandores.

Cándido como nieve por ornato
Un cendal desde el cuello la cubria,
Y el dorado coturno con recato
En su virgínea planta relucía:
Con el reflejo de su rostro grato
Se vistieron los troncos de alegria;
Y el Vestiglo infernal viendo el portento,
Atónito quedó sin movimiento.

" Huye Envidia feróz, dijo la Diosa,
" Que en figura de Mónstruo disfrazada
" Pretendes siempre perturbar furiosa
" La dulce Lira que te fué negada:
" Eternamente tu cervíz odiosa
" Bajo mi planta gemirá humillada,
" Y haré que de tì triunfe la Armonía
" Mientras Apolo dé su luz al dia.

" Por su decreto tus pisadas sigo,
" Y donde quiera que tu boca brame
" Esperimentarás aquel castigo
" Del can que ladra y la cadena lame:
" Contra mi esfuerzo no hallarás abrigo
" Por mas ardides que tu astucia trame:
" Huye vóloz de aquí, Bruto nefando,
" O haré que crezca tu dolor cantando."

Dijo: y la Bestia con fragor terrible
En la boca infernal crujió los dientes,
Y erguida dejó ver su testa horrible
Con la crin erizada de serpientes:
Junto á mi lado se sentó apacible
La Deidad, y con labios eloqüentes
El canto principió, y el Mónstruo horrendo
Estático la voz estuvo oyendo.

Antes de prorrumpir sus dulces trinos
Suspendieron las aves sus concentos,
Pararon los arroyos cristalinos,
Y del Céfiro manso los alientos:
Presurosos los Sátiros vecinos
Abandonan sus verdes aposentos
Con las rústicas Ninfas; y entretanto
Oyeron todos con silencio el Canto.

" Para que eternamente confundida
" Quede en el Orco tu ferviente saña,
(Esto al compas de cítara tañida
Dijo la Virgen con dulzura estraña)

" Recibe en cada voz punzante herida,
" Que en tu pecho será, vil Alimaña,
" Mortífero puñal aquel portento
" De verdades que oirás en mi instrumento.

" Desde la cuna donde nace Apolo,
" Hasta la tumba donde muere el dia,
" Desde el Antártico al opuesto Polo,
" Y del Olimpo á la rejion sombría;
" Todo al imperio de la Lira solo,
" Solo al influjo de su melodía
" Todo se rinde, y su poder se adora
" Como única del orbe Emperadora.

" De ella los hombres se sirvieron para
" Vincular en los fastos la memoria
" De la virtud, con voz sonora y clara,
" Ella es madre fecunda de la História:
" De Júpiter supremo ella declara
" Con armònicos cantos la victoria;
" Ella diò las costumbres y las leyes,
" Orden, sociedad, patria, muros Reyes.

" La augusta Religion en sus altares
" Al compas de la Lira se asegura,
" Quando ensalza con himnos y cantares
" Su celestial influjo y su hermosura:
" Corren los hombres desde sus hogares
" A rendirla homenage, y su dulzura,
" Mostrando de piedad gratos ejemplos,
" Se hace sentir en los sagrados templos,

" Táles, en Creta con la Lira sola
" A los Cretenses delei tando instruye,
" Y al son divino de su dulce viola,
" Amor, respeto, y obediencia influye:
" La virtud con su canto se acrisola,
" Con su metro la paz se restituye,
" Restablece la ley, y con sus sones
" De la Discordia apaga los tizones.

" Por todas partes el imperio admiro
" Que tiene en la natura su influencia:
" Marchan los troncos, y en las fieras miro
" La humanidad que inspira su cadencia:
" Hasta el célico manto de zafiro
" Duplica su esplendor y transparencia;
" Las flores brillan y se alegra el viento
" Al dulce resonar del Instrumento.

" Por darte, ó Mónstruo, mas sublímes pruebas
" Del lírico poder, mira los muros
" Con que defiende su memoria Tebas
" Contra el olvido y siglos mas oscuros:
" Mira al divino Anfion con rimas nuevas
" Vida infundiendo en los peñascos duros;
" Y mira la Ciudad que se levanta
" Por milagro de enérjica garganta.

" ¡ Cuantas veces los métricos acentos
" Penetrando del orbe los confines,
" Amansaron la furia de los vientos
" Compasivos volviendo á los Delfines!

" Así el náufrago Arion con sus concentos
" Serenó de las ondas los motines,
" Y ginete de un pez sobre los mares,
" Fué á visitar de Tetis los altares.

" Tus ojos lleva al seno de Anfitrite,
" Y hallarás en sus húmedas arenas
" El plácido peligro, que no admite
" Resistencia al cantar de las Sirenas:
" Vuelve al campo de Marte y cuando ecsíte
" Furibundo las bélicas escenas,
" Verás los hombres deponer sus iras,
" O aumentar el corage con las Liras.

" Tirteo de esta verdad es testimonio,
" Inflamando el valor con sus canciones;
" Caudillo á quien Natura en patrimonio
" Le dió la Lira en cámbio de otros dones:
" Con ella derrotó el Lacedemonio
" Del terrible Mesenio las lejiones;
" Para dar á entender que á la templada
" Lira, se postra la sangrienta espada.

" Mira de Tracia al infeliz amante,
" Con la dorada cítara doliente,
" Despedazar las puertas de diamante
" Que eternas guardan la horrorosa jente:
" Mira como el Cerbero vigilante
" La cólera suspende, y libremente,
" Al que enternece con su dulce canto,
" Pluton admite en la rejion del llanto.

" Los tormentos del Tártaro y los gritos
" De las pálidas sombras infernales,
" Con el son de los metros esquisitos
" Callan, y cesan sus agudos males:
" A Tántalo sació los apetitos,
" Las Parcas de piedad dieron señales,
" Sisifo, Ijion y la projenie impura
" Los dolores convierten en dulzura.

" Así el querido de Caliope, Orfeo,
" Conquistando el Infierno con su Lira;
" Recobrar solicita por trofeo
" La cautiva infeliz por quien suspira:
" Pluton, inecsorable á su deseo,
" La súplica desprecia ardiendo en ira:
" Volvió á cantar mas dulce, y Pluton dice:
" Venciste Orfeo, tuya es Euridice.

" Dá una mirada por el universo
" Y verás en los rústicos asílos
" Cuanto estima el caracter mas perverso,
" El placer de los métricos estilos:
" El bárbaro Caribe en tosco verso,
" Y el rudo adorador de cocodrílos,
" Al compas de los roncos atabales,
" Así engrandecen sus ceremoniales.

" Asi sus hórridas victorias cantan
" En torno de las víctimas cautivas,
" Y asi tambien cantando las quebrantan
" Para saciar sus iras vengativas:

" Así de Marte las insignias plantan,
" Así se cubren en la paz de olivas,
" Sus himeneos honran de esta suerte,
" Cantan sus genetlíacos y su muerte.

" En las selvas la música sonora
" Que el Céfiro compone suspirando,
" El agradable son con que enamora
" La cristalina fuente murmurando,
" Y aquel dulce trinar con que á la Aurora
" Saluda el docto ruiseñor cantando;
" Tantas delicias, con mayor portento,
" Rimando las imita el instrumento.

" Siempre triunfante del ingrato olvido,
" Brillan sus cuerdas con divinas flores,
" Que eternamente idolatrada ha sido
" De augustos Reyes y Conquistadores:
" Entre lúgubres sombras han vivido
" Todas las ciencias sin adoradores;
" Era la tierra obscura noche, y solo
" Se oyó la Lira del divino Apolo.

" Atiende al monte Citeron, y mira
" (Para aumentar así tu pesadumbre)
" Cuanto resuena la armoniosa Lira
"En su florida levantada cumbre:
" Allí la Grecia sin cesar admira,
" Que al armónico Padre de la lumbre
" Derrama, sin que nada se lo estorbe,
" Con su canto la luz por todo el orbe.

" En la cúpula, allí el virjíneo coro
" Bebiendo el néctar que Castália brota,
" En numerosa voz con plectros de oro,
" De estudios vários los principios nota:
" Una cuida del tràjico decoro,
" La Trompa triunfos bélicos denota,
" La Viola inspira amor, la Tiorba llanto,
" Y YO* retóricos preceptos canto.

" De allí la tuba del divino Homero,
" Desprendida del labio de Caliope
" Cayó en la Grecia, y por el orbe entero
" Vá en el Pegaso á rápido galope:
" De allí descendió el sistro placentero
" Con que cantó el Mantuano el gran Ciclope:
" De allì vino la luz con que eterniza
" Roma su gloria, Troya su ceniza.

" No de Helicona, sino del radiante
" Olimpo baja el luminoso fuego,
" Con que David de la arpa resonante
" Las cuerdas baña en lacrimoso riego:
" Con su altisono canto interesante,
" La gratitud mezclando con el ruego,
" Hace trepidar al hondo abismo,
" Y su voz llega al Firmamento mismo.

" Escucha el labio de Moyses sublime
" (Despues que en sus estanques el mar Rojo

* Se supone que la Musa Polimnia es la que canta.

" Hospedando á su pueblo lo redime,
" Y al de Faraón castigó su arrojo)
" ¡ Con cuanto fuego en el salterio exprime
" La piedad de su Dios y el justo enojo !
" ¡ Con cuanta magestad, con que grandeza
" Conmueve toda la naturaleza!

" Allí en su canto celestial resuena
" El tropel de los brutos y los carros
" Del pueblo Egipcio, cuando entró en la arena
" Del golfo rubro hendiendo los guijarros:
" Él pinta como el mar se desordena
" Castigando el insulto, y los desbarros
" Del tenáz enemigo, á quien abruma
" Amarga muerte con salobre espuma.

" ¿ Quien conserva de Aquiles la victoria
" Síno el májico son de la Armonía?
" ¿ Como obtuviera el Teatro tanta gloria,
" Si no viviera en él siempre Talía?
" ¿ No adorna el obelisco su memoria
" Con las guirnaldas de la Poesía?
" ¿ No engrandece con odas y cantares
" Los capitólios, pórticos, y altares?

" Jamás podrá el talento del sofista
" Tanta gloria alcanzar, segun contemplo,
" Ni astrónomo, por mas que con la vista
" Quiera subir de la memoria al templo;
" Ni el crítico preciado de humanista,
" Ni el que á Hipócrates sigue por ejemplo,

" Ni de todos los sábios el conjunto,
" Si no cantáre en alto contrapunto.

" Mas que todas las ciencias y las artes,
" La utilidad con el deleite uniendo,
" Eficáz é instructiva en todas partes
" Vá la Lira los vicios corrijiendo:
" Élla hace relucir los estandartes
" Del honor, sus hazañas refiriendo,
" Élla consigue interesar de suerte
" * *Que triunfa del olvido y de la muerte.*

" Con la sonora voz con que cautiva
" Grata nos rige por floridas sendas
" A la posteridad, y con la oliva
" Remunera les bélicas ofrendas:
" Élla en el domicilio es quien cultiva
" Del pátrio amor las delicadas prendas,
" Y ella quita la espada de la mano.
" Al cismático indigno ciudadano.

" ¿ De que le sirve al Pùblico la ciencia,
" Ni tampoco la histórica lectura,
" Cuando el sábio con débil neglijencia
" De la moral descuida la cultura?
" ¿ De que sirve á la Patria la opulencia
" Que dan las artes y la agricultura,
" Si quedan las costumbres en olvido,
" Y el corazon del hombre corrompido?

* Este verso es de Vaca de Guzman.

" Mas bénefica y grande en su instituto
" Se propone la Lira por objeto,
" Con orgánica voz y estilo astuto,
" Inspirar las virtudes y el respeto :
" De la razon ecsige por tributo
" Que el corazon del hombre sea perfecto,
" Desterrando las pérfidas pasiones,
" El rumor popular y disensiones.

" Alentando la trompa retumbante
" Perínclita virtud Caliope inspira,
" Y del varon ilustre la importante
" Accion celebra la templada Lira :
" Melpómene con trágico semblante
" A despertar la compasion aspira :
" La Comedia y la Sátira corrigen,
" Égloga alegra, élegos afligen.

" Con la dulce Cancion la Lira inflama
" Al corazon de penas combatido,
" Y purga con la sal del Epigrama
" La bilis del satírico atrevido :
" Contra el coplista sin injenio brama
" Cuando al Público ofrece su graznido;
" Y brama contra el mísero plajiario
" Que viola de las Musas el Santuario.

" Cuando retrata á la naturaleza
" Patentiza la Lira ante los ojos
" El terrible combate, ó la crudeza
" Del mortífero bronce y sus depojos :

" Élla imita del Éuro la braveza,
" Élla finje de Tétis los enojos,
" El naufragio, la muerte, los clamores,
" Y del arco de paz los resplandores.

" Ni se aprecie jamas la paradoja
" Con que Platon los metros abomina,
" Si es que por voluptuosos los arroja
" De la mental Repúblìca divína:
" De su primer carácter se despoja
" A la Lira, juzgando que afemina;
" Cuando por ella ecsisten los imperios,
" Se honra la Religion y sus misterios.

" El sublime placer y la alegria,
" Las Gracias, el Amor y Primavera,
" Del carro tiraràn de la Armonía
" Mientras el áire anime nuestra esfera.
" Intentar proscribir la Poesia,
" Porque á la estupidéz no es placentera,
" Es privar à la Patria de su ornato,
" Y es oprobio de un Pueblo literato.

" Estos que oyes son, Bruto tirano,
" Los prodigios del Lírico instrumento,
" De ese que intentas abatir en vano
" Profanando las cuerdas con tu aliento:
" Él á pesar de tu rigor insano,
" Ha de ser de las ciencias ornamento;
" Y entre el tropel de crìticas difusas
" Ecselsas siempre brillarán las Musas.

O

" Solo tú malignamente Mónstruo adusto,
" De la naturaleza aborto horrible,
" Tu solo esento vivirás del gusto
" Que esperimenta el corazon sensible:
" Tú solamente sentirás disgusto
" Con el canto que á todos es plausible:
" Para tí solo el néctar que tributa,
" Hipocréne, será mortal cicuta.

" ¿Mas á que fin me canso en alegarte
" Los triunfos de la Lira y sus portentos?
" ¡Portentos que verás por cualquier parte
" Por donde el aire lleve sus acentos!
" Cese en fin tu furor, y al Punto parte
" A esconderte en los negros aposentos
" Del Báratro, y gritando allí pregona
" Que esta Lira adorné con mi corona."

Dijo la Diosa: *y de su sien arranca*
El Laurel que adornaba su cabello,
Y con festivo rostro y mano franca
Cubrió mi Lira con el ramo bello:
El Mónstruo entónces con ligera zanca,
Silvando las serpientes de su cuello,
Al ver el TRIUNFO DE LA LIRA, sufre
Y se ausenta sudando ardiente azufre.

De la etérea region súbitamente,
Sostenida de Céfiros y Amores,
Nube de rosas descendiò, al ambiente
Llenando de balsámicos vapores:

Un escuadron de Génios diligente
En sus alas condujo hasta las flores
A la Diosa, y con métricos acentos
Huyò la nube por los elementos,

Atónito de ver tanto prodigio
Desperté del letargo, y miré al Cielo
En pos de la Deidad, que al Mònstruo Estigio
Llenò de gran pavor y desconsuelo:
De la dulce Vision no hallé vestigio
Por mas que la buscaba con anhelo;
Y entonces conocí que las Deidades
Entre sueños tambien dictan verdades.

Y tú, o Prelado, que en mi débil trompa
La voz atiendes balbuciente y ruda,
A tí la ofrezco sin aliño y pompa,
Que á ti es mas grata la verdad desnuda:
Jamas recelo que su honor corrompa,
Siempre que humilde à tu favor acuda;
Y así yo espero que será amparada
Mi voz despierta, y mi verdad soñada.

CANTÉ.

EL ORGULLO INCOREGIBLE.

SILVA.

Quiso Empedocles, poeta siciliciano
Que inmortal lo juzgasen, y prevíno
Para justificar su desatino
Desparecerse del comércio humano,
Al Etna se arrojó furtivamente;
Pero al punto la llama
Del tremendo volcan horriblemente,
Vomitando mas viva la candela
Despidió de su centro la chinela
Del filósofo débil cuya fama
Despreciable en los hombres siempre dura
Por que al fin penetraron su locura.
No es, pues, menos demente el presumido
Que se juzga ofendido
De crítica imparcial que á nadie toca;
Pues como de sus vicios
Escarnecidos rabia
Contra la pluma que á ninguno agrabia;
Y sus torpes ecsesos dan indicios
De que es volcán su boca,
Donde asoma la voz de su conciencia
Le chinela que indica su demencia.

EPISTOLA A RAMIREZ.

De donde Ramiro mio
Tuviste la dulce lira,
Y los versos agraciados
Con que á cantar me convidas?

Cuando mi corazon triste,
Profundamente yacía
Sumido en la obscura noche
De congojas y desdichas;

Entonces como un destello
De la luz que Febo envia,
Tus versos me iluminaron,
Me consolaron tus rimas.

Dulce, facil, armoniosa
Por el papel se desliza
Tu pluma, como el arroyo
Que los prados acaricia.

Salve, mi Ramiro, salve
Por la epistola espresiva
Que me escribiste, cantando
Con las gracias y las risas.

Tus elojios me engrandecen,
Mas temo cuando me empinas,
De cual Icaro la suerte
Si las alas se me entibian.

Muy gustoso concurriera
Al concierto á que me invitas;
Pero en vez de epitalámios
Solo cantaré elejias

Cánte el cantor de la *rosa*,
Aquel que á Délile imita,
Y el réjio lecho perfume
Con el ámbar que destila.

De *rosa* el tálamo innunde
Pues su fragancia cautiva
Y cautivando á Himeneo
Traiga su antorcha encendida.

Sea este Vate quien dichoso
La grande orquesta presida.
¿ Y qué pretendes amigo
Que yo hasta el olimpo siga,

Y postrado ante los dioses
Pida de Apolo la lira
Para decantar las nupcias
De los Reyes de Castilla ?

Pues no te engañas, Ramiro
No: que la musa atrevida,
Batió el vuelo hasta el empireo,
Y postrando la rodilla

Ante el trono refuljente
Del Dios que los rayos vibra.....
Mas, que digo! yo no puedo
Esplicar lo que ella via,

Sus sentidos se embargaron,
Nadaba su alma en delicias,
Prosternada estuvo oyendo
A Safo la Poetisa,

Que ensayaba el himno santo
Que tú de mí solicitas,
Con la trompa resonante
Que al olimpo estremecia,

Homero la acompañaba,
Píndaro, Virjilio, Ercilla,
Y una infinidad de jenios
Que el sacro alcazar habitan.

Apolo detuvo el carro
Mientras todos descendian
De las celestes mansiones
A la patria Fernandina

Viéndola mi musa entònces
Que ociosa estaba la lira
De Apolo, con voz turbada
Asi á Júpiter decia:

" Padre de los dioses, dame
" Del Dios que la luz envia
" El instrumento sonoro
" Para ir en la comitiva."

Bien pretendes, pero es tarde:
(Esto Júpiter decia,
Y el olimpo retemblaba
Al sonar su voz divina.)

Ese plectro sonoroso
Que con ansia solicitas,
A Ramiro lo he cedido
Para que al concierto asista.

Ve aquí, mi querido amigo
Lo que el sacro Jove dicta,
Y esto es lo que yo contesto
Ramiro á tus dulces rimas.

ANACREONTICAS,

A LELIO.

Lleva, Lélio, á la sombra
De la fuente vecina
Los vasos, las botellas,
Y la sonora lira:

De yedra coronados
Sentados á la orilla
Alegres beberemos
Con las campestres ninfas:

No cantaré el azote
De guerras numantinas,
Ni la sangrienta espada
Del invencible Anibal;

No en púrpura teñidos
Los mares de Sicilia,
Ni al Cíclope asaltando
La esfera cristalina.

No al héroe macedonio
De Marte imájen viva,
Sobre al triunfante carro
Talando por las Indias.

Nó, Lelio, nó, estos cantos
Mis cabellos erizan,
Las cuerdas se rebientan,
Y crujen las clavijas;

Pero, sí, cantaremos
Las tres hermanas ninfas
Con el hijo vendado,
Y á su madre divina;

Cantaremos á Baco
De vid la sien ceñida,
Con amorosas hojas
Y derramando risas:

El céfiro alhagüeño,
Las dulces avecillas,
El arroyo plateado,
Y el rumor de las guijas:

Todos estos placeres
En la fuente vecina,
Bebiendo llenos vasos,
Harán sonar la lira.

A CARMELINA.

Con la sonora trompa
De Caliope divina,
Cantaba yo de Aquiles
Las bélicas conquistas:

El furor de los griegos,
Las fúnebres cenizas
Del Ilion, y la suerte
De Andrómaca aflijida,

Tan hórridos acentos
Los ecos repetian,
Cuando un pasmo amoroso
Dejó mi sangre tíbia:

Poco á poco el aliento
De mí se despedia,
Negandose la trompa
Al soplo que la anima.

Perdí en fin los compases,
Creció mas mi fatiga;
Hasta que vino Eráto
Cediendome su lira:

" Canta, me dijo, toca
" En esta, que yo misma
" Te animaré si cantas
" La dulce Carmelina:

" No cantes de Belona,
" Ni de Marte las iras;
" Canta, sí, las de Venus
" Y de tu amor reliquias.

Yo tomé el instrumento,
Y á tiempo que la ninfa
Me dictaba los sones
En las cuerdas divinas;

Entónces se aparece
La tierna Carmelina,
Circundada de amores,
De gracias y de risas:

Y al verla, de las manos
Se desprendió mi lira,
Quedandose suspensa
Eráto, y yo sin vida,

A LA MISMA.

En un prado á la sombra,
Donde la primavera
A las rosas y lirios,
Les daba vida nueva,

Mi Carmelina estaba
Divertida una siesta,
Difundiendo en los aires
Fragancias de Amàltea:

Formando caracoles
Zuzurraba una abeja,
La flor ecsaminando
Que mas jugo tuviera:

Cesó por fin su vuelo,
Y en las mejillas tiernas
De Carmelina, anciosa
Chupó las azucenas;

Batió despues sus alas,
Volvió à jirar contenta,
Sintió el veneno dulce
Y rebentó la fiera.

A LA MISMA.

Entre un coro de ninfas
Retozaba contento
Cupidillo desnudo
De su carcax funesto:

Dulcemente las unas
Le estrechan en su seno,
Imprimiendo las otras
En sus mejillas besos:

Cada cual á porfia
Celebra al rapazuelo,
Llenandole de flores
Y cintas el cabello:

Pasaba por acaso
Carmelina á este tiempo,
Con inocentes risas
Hechizando los cielos:

Sus labios de corales,
Sus dulces movimientos,
Sus rosas, y sus lises,
Sus mejillas y cuello;

Todo brillaba en ella
Con mas puros reflejos,
Que Febo cuando opáca
Los astros y luceros;

Cupido àvergonzado
Batió veloz su vuelo,
Al ver que Carmelina
Triunfaba en los afectos:

Llegó donde su madre,
Lloroso del desprecio,
Llenando de jemidos
El templo citeréo:

Mas Venus al mirarle
Con tan tristes lamentos,
Tomandole en sus brazos
Le consoló deciendo:

" No llores hijo mio,
" Serena el rostro bello,
" ¿No sabes que es tu hermana
" La que causó tus celos?

LETRILLAS.

Si algun galan ó mozuela,
Dijere con voz confusa
Que es embustera mi musa,
Que se lo cuente á su abuela.

Si el sastre mas afamado
Cuando traza algun vestido,
Asegura que ha cumplido
Con la palabra que ha dado;
Y que siempre que ha cortado,
Para si no guardó tela,
Que se lo cuente á su abuela.

Si por honrar su espadin
Cita el militar campañas,
Sin mostrar otras hazañas
Que heridas del bisturin:
Y arguye que en San Quintin
Le quitaron una muela,
Que se lo cuente á su abuela.

Que quiera el adulador
Sufrir cual lacayo ó paje,
Desprecios del personaje
De quien espera un favor,

Sin que el alma en su interior
No se abochorne y le duela,
Que se lo cuente á su abuela.

Que el avaro nunca asome
En su mesa el rico vino
Por que embriaga, y que el tocino
Le dá empacho si lo come,
Y chocolate no tome
Por que hace mal la canela,
Que se lo cuente á su abuela.

Si Laura, que no ha tenido
Título, renta, ó pensiones
Se presenta en las funciones
Con el mas rico vestido,
Y jura que su marido
Por vestirla se desvela,
Que se lo cuente á su abuela.

Si por que Nise ha blanqueado
Siendo oscura como hollin,
Asegura que el carmin
No es quien la ha vivificado,
Y afirma que no ha zurrado
Su cútis como garcela,
Que se lo cuente á su abuela.

Si alguien de mis tijeretas,
Se apropiare algun vestido
Para salir á la moda,
Buena suerte le ha cabido.

Al que indiscreto se casa
Con una niña bonita,
Que gusta de la visita
Cuando el novio no está en casa,
Y siendo la renta escasa
Ostenta un porte lucido,
Buena suerte le ha cabido.

Al que sedujo el honor,
(Que el honor tambien engaña)
Y ha regado la campaña
Con la sangre y el sudor,
Y vé que otro por favor
Logra lo que el no ha podido,
Buena suerte le ha cabido.

Al miserable usurero
Verdugo de su ecsistencia
Que ha vivido en penitencia
Por dejarle á su heredero,
Sí vá á contar su dinero
Y halla el candado rompido,
Buena suerte le ha cabido.

Al que tiene en la justicia
Confiados sus intereses,
Y al cabo de ochenta meses
Sabe por primer noticia,
Que el contrario (sin malicia)
Con oro se ha defendido,
Buena suerte le ha cabido.

Al cazador que anda alerta
En busca de una perdiz,
Si vè que por un desliz
Otro cazador le acierta,
Y advierte que viene muerta
La perdiz que habia querido,
Buena suerte le ha cabido.

Al que seis horas hablando
Oye en junta los Galenos
De ecsóticas frases llenos
A las Parcas invocando,
Y sale el pobre temblando
Sin haberlas entendido,
Buena suerte le ha cabido.

Al que ancioso se encomienda
Al peligro de los mares;
Sufriendo diez mil pesares
Por lograr una prevenda,
Y gasta toda su hacienda
Sin haberla conseguido,
Buena suerte le ha cabido.

Al que buscando fortuna
Su edad juvenil pasó
Quedándose como yó
En los cuernos de la luna,
Sin hallar persona alguna
Que lo haya favorecido,
Buena suerte le ha cabido.

IMITACION DE GÓNGORA.

Suele dar fortuna
Bienes esquisitos;
Cuando pitos flautas,
Cuando flautas pitos.

De bienes cargado
Sin tédio ni pena,
Vé su mesa llena
Tranquilo el letrado:

Y hambriento el soldado
Muere en los conflictos:
Cuando pitos flautas
Cuando flautas pitos.

Ortelio debajo
Del árbol frondoso,
Recoge copioso
Fruto sin trabajo:

Y á Dalmiro un gajo
Mató seis cabritos:
Cuando pitos flautas
Cuando flautas pitos.

Si riego mi yedra
De aguas cristalinas,
Abrojos y espinas
Solamente medra:

A otros dá una piedra
Frutos infinitos;
Cuando pitos flautas,
Cuando flautas pitos.

El yelmo brillante
De Minerva, ha sido
Por favor cedido,
A un zoylo arrogante:

Luce el mas pedante,
Callan los peritos:
Cuando pitos flautas,
Cuando flautas pitos.

Aquel Sancho Panza
Que ayer fuè escudero,
Ya es gran cabellero:
! Buena vá la danza !

Y de alta privanza
Caen mil sin delitos:
Cuando pitos flautas,
Cuando flautas pitos.

Quedò Belisario
Despues de sus glorias,
Ejemplo en historias,
Del destino vário:

Tiberio al contrario
Reinò entre delitos:
Cuando pitos flautas.
Cuando flautas pitos.

OCTAVAS JOCO-SERIAS.

Cantò Homero la cólera temible
Del noble hijo de Tetis y Peleo,
Y el escudo tambien cantò invencible
Que su madre alcanzò de aquel Dios feo:
Cantó al héroe troyano del terrible
Rápido carro atado por trofeo,
Y yo cánto á pesar de argivos vates,
Huevos fritos revueltos con tomates.

La muerte de Filandro y de Narcisa
Cantó el *cisne anglicano* sin consuelo,
El mismo sepultando la ceniza
Del mas cándido lirio que vio el cielo:
Con su nocturno llanto se eterniza
La amistad por Filandro, y su fiel celo;
Y yo canto (aliviando así mi pena)
Los huevos con jamon y berengena.

El dulce lamentar de dos pastores
Cantaba tiernamente Garcilaso,
Y el furor de Clorinda, y los amores
De Tancredo igualmente cantò el Tasso:
El número cantó de guerreadores
Que hasta el santo sepulcro se abrió paso;
Pero yo con estilo mas sencillo
Los huevos cantar quiero en revoltillo.

De los hombros el manto derribando,
Cantó Ercilla á Lincoya compitiendo
Con el gran Caupolican que obtuvo el mando
El terrible madero sosteniendo,
Y el grave y duro leño levantando,
Con que á todo casique fué venciendo;
Y yo canto las tazas y peroles
Llenas de *llemas de los huevos moles.*

Los celos y la guerra dimanada
De doña Zapaquilda gata hermosa,
Por quien Marramaquiz ciñendo espada
Convocaba á batalla sanguinosa
Al gato Mizifuf, con bien templada,
Ya furibunda lira, ya jocosa
Cantó *Lope de Véga*, y yo entre tanto
Hilados huevos solamente canto.

Con jazmines, con rosas, y azucenas
Imitando un abril lleno y florido,
Con blancas pedrezuelas, con arenas,
Con cristal, con marfil liso y bruñido;
Con delicadas transparentes venas,
Con pomas, perlas, y rubí encendido,
De Silvia cantó Frias los agrados;
Y yo cánto los *huevos escalfados.*

A *Tirsi* de su *Filis* olvidado
La lira de *Quevedo* cantó suave,
Y *Góngora* con númen tan preñado
Como nube que arroja piedra grave,
De Piramo y de Tisbe cantó el hado,
Mas infelice que en desdicha cabe;
Y yo (aquí ¡ò musa! á tu favor apelo)
Los *huevos canto en rico caramelo.*

El dulce *Anacreon* con nuevos sones
Cantó al amor picado por la abeja,
Y Rojas decantó los ricos dones
Que el mayoral brindó á la zagaleja;
Argensola, de Flora las ficciones
En su sátira docta burla y veja:
Pero yo, (aquí mi plectro se alborota)
Dulce cànto los *huevos en compota.*

La beldad que amó *Cesar*, cantó *Horacio*
En el segundo libro de sus odas,
Y en la *Henriada* su autor cantó el palacio
Donde *Henrique* encontró las gracias todas:
Muchos hay que adornando un gran prefácio
Maravillas ofrecen mas que Rodas,
Y al fin cantan, entre otros disparates,
Huevos fritos revueltos con tomates.

EL BANQUETE.

SATIRA,

No fue solo el satírico de Francia
Del banquete importuno fiel testigo
Que á su lira prestó tanta elegancia:

Yo tambien si me escuchas, Cláudio amigo,
Te instruiré de otro lance, cuya escena
Trágica contar puedo por castigo.

Es el caso que ayer Doña Ximena
Celebrar de su esposo Don Sempronio,
Quiso el natal, y un gran banquete ordena,

Por darme de amistad buen testimónio
Entre treinta que fueron, un billete
Me cupo por astucia del demónio.

¡ Grande honor para aquel que en su retrete
Por costumbre frugal en apetito,
Mas le sácia el silencio que el banquete !

Por que no me imputaran un delito,
Fuí puntual, ostentando cortesia
Esterior; pero el alma en gran conflito.

A tres horas despues del mediodia
Principiose el obsequio en cuyo instante
Mi débil vientre estaba en agonia.

¡ Caprichosa costumbre, interesante
Para el moderno gusto, que consiste
En dar blando martírio al circunstante !

Con grato aspecto y pensamiento triste
Ocupé mi destino, y á mi lado
Un joven se sentó de garbo y chiste:

Pasar quiero en silencio el delicado
Aseo en las vajillas ¡ quien creyera
Que habia para un ejército sobrado!

No fué bambolla el aparato, era
La abundancia efectiva, porque un pozo
De sopa se plantó con su caldera.

No Camacho en Cervantes tan costoso
Dió mas á conocer de su rudeza
La probidad en todo generoso,

Como el tal Don Sempronio: nunca mesa
Lució con tan opípara abundancia,
Nada de fililí, todo grandeza.

Un toro asado ví, cuya distancia
De lugar ocupaba.... ¿ Claudio Amigo,
Ries por que te hace disonancia ?

Pues vive el rey *Clarion* que hablo contigo,
Nadie nos oye, sufre, soy poeta
Y contra todos mi torrente sigo.

No es hipérbole, nó, mas si te inquieta
Esta voz sin mudar de consonantes
Escúchame cual ato la historieta.

En desorden comun los circunstantes
Con rumor sus asientos ocuparon
A manera de tropas asaltantes

Aquí, Cláudio, mis penas principiaron
Cuando ví de los pages la gran tropa,
Y los vários manjares que acopiaron.

¡ Que pregon ! ¡ que algazara ! vaya sopa,
(Gritaban) tallarines.... macarrones....
Y en esto un plato con el otro topa.

Sobre mi vi llover los empellones
De un garganton que á mi siniestra habia,
Mas voraz que quinientos sabañones.

Con la vista los platos recorria,
Y resollando como inmundo cerdo
Las viandas devoraba y engullia.

A veces como en sómnico recuerdo
Monosílabos solo contestaba,
Y en repetir los tragos nada lerdo.

Frente por frente de mí asiento estaba
Otro estrangero bozalon, que todo
Con mil incultas frases encomiaba.

Allá á su medio idioma y á su modo,
La galina decia, estar charmante,
Y á cada instante levantaba el codo.

A su diestra con plácido semblante
Zoylo estaba mil brindis repitiendo,
Injuriando á Helícona á cada instante.

En estilo jocoso fué esprimiendo
Del *barrio del Barquillo* la agudeza,
Con chistes de Manolos zahiriendo.

Unas veces hablaba con terneza,
Y otras muchas gritaba atolondrado
Hasta *echarse de bruses en la mesa.*

Cual si fuese otro Horacio, acalorado
P incipió á criticar mi poesia,
Por agradar y parecer letrado.

Encendida en furor la fantasia
Reputaba mis versos por malditos,
Interpretando lo que no entendia:

Una sílaba sola con mil gritos
Corrijiome, sin ver que de su absurdo
Se burlaban los nécios y perítos.

Hubo otro tiempo en Argos un palurdo
Que de poeta, sin serlo, presumia
(Tambien hay vanos bajo paño burdo.)

Este loco ignorante marchó un dia
Presuntuoso y contento al coliseo,
A tiempo que en el teatro nadie habia.

Inflamado de ardor Apolineo,
Delirante el palurdo imajinaba
Los aplausos que quiso su deseo:

Sin escuchar actores se alegraba,
Y figurose sin haber compuesto,
Que una comedia suya se operaba.

Ya entiendes, Cláudio, lo que digo en esto,
Si á tí para advertir las alusiones
Te sobra astucia en lo que ves espuesto.

Volviò, Zoylo, á enhebrar sus maldiciones,
Efectos de su mísero ejercicio,
Queriendo al sacro Pindo dar lecciones.

¡O fatal, dije, abominable vicio!
Solo el médico habla de remédios,
Cada artesano trata de su oficio;

El rústico jamas toca de asedios;
Pero siempre los nécios tienen todos
Para injuriar las musas torpes medios.

Aquel que ignora los discretos modos
Con que los simples se preparan, sepa
Que en vez de medicinas hará lodos:

Lo mismo aquel que presumido trepa
Sin balancin en cuerda, y sin ausilio
El pié se le resbala y le discrepa

Pues si Zoylo, jamas leyó á Lucilio,
Ni comprende las sátiras de Horácio,
¿Que concepto merece? El de Basilio.

Y con todo en inmundo cartapácio
Se atreve á publicar su critiquilla,
Que de verla no ceso, ni me sácio.

Perdona, Claudio, si es que la mancilla
De un parásito vano, ha interrumpido
El orden de mi sátira sencilla.

Volvamos al banquete donde erguido,
Mebio tambien con tono destemplado
Daba muestra de ser varon leido.

Fabio que estaba junto á mí sentado,
Reventaba de risa, y muy frecuente
Con su codo tocaba en mi costado.

Yo procuré apretar diente con diente,
Para no prorrumpir la carcajada,
Ni ser de Baco víctima inclemente.

Me contuve pensando en la estremada
Locura de Alejandro entre los vinos,
Hiriendo á Clito con su lanza airada;

Y tambien recordé los desatinos
Con que Calìstenes sufrió la muerte
Por que á sus cultos resistió divinos.

Muy de continuo con acento fuerte
Bomba....bomba....Don Mebio repetia,
Y en cada bomba una botella vierte.

Con voz ronca *mil erres* pròrrumpia,
Y ecsalando sudor su aspecto rojo,
Quitose el corbatin que le oprimia.

Ya en sus pies vacilaba el cuerpo flojo,
Y aun temí que imitara á Polifemo
Cuando en la triste cueva perdió el ojo.

De crítico adulon, pasó à blasfemo,
Y perdiendo del todo la *chabeta*
Cada vez deliró con mas estremo.

En fin, Mebio con cara de baqueta,
De todos recibió funesto trato,
Terminose el banquete, y cual saeta
Me aparté por no ver tal mentecato.

EPIGRAMAS.

Como suele en viva llama
Pronto arder la Mariposa ;
Así la vista curiosa
Se quema en un epigrama:
Y si es el estilo terso,
Claro y lleno de alusiones,
Pueden bien, cuatro renglones
Incendiar el Universo.

Rezaba un sepulturero
Por el doctor del lugar,
Luego que se iba á acostar,
Devoto un trisagio entero:
Preguntóle su mujer
Por quien oraba, y el dice:
" Ruego por que se eternice
" El que nos dá de comer."

Encontrose un bandolero
Con cierto escribano un dia,
Y quitandose el sombrero
Le hizo á aquel su cortesia:
El escribano dió indicio
De que estrañaba el alhago;
Mas el otro dijo: "lo hago
"Por que somos de un oficio,"

Para una enferma apurada
A un médico se llamó
Con tal prisa, que salió
Sin el baston, ni la espada:
No importa que esto se note,
Dijo con modesto labio,
Que en mi oficio mata el sabio
Sin espada ni garrote.

Un acreedor eficáz
Cobró á Blás cuando moria,
Y éste al acreedor, decia,
Déjame morir en paz.
¿Con que morirte prefieres?
Dijo el otro, pues no quiero,
Paga la deuda primero
Y muere cuando quisieres.

Cierto alcalde corcobado
e la justicia vendia,
n otro alcalde reñia
r que andaba descarriado :
reñido con despecho
Respondió, diciendo : " amigo,
" Contra mí no es buen testigo
" El que no anda muy derecho."

A visitar un vicário
El Doctor Don Gil entró,
Y el sacristan que lo vió
Se fué al punto al campanário ;
Pero al irse dijo : advierto
" Que si Dios no nos socorre,
" De aquí á que llegue á la torre
" Bien puedo tocar á muerto."

